

**SERIE
REFORMAS ECONÓMICAS**

31

**LA CAPACIDAD GENERADORA DE
EMPLEO PRODUCTIVO DE LA ECONOMÍA
CHILENA**

Guillermo García-Huidobro

LC/L.1220
Julio de 1999

Este trabajo fue preparado por el señor Guillermo García-Huidobro, consultor, para el Proyecto “Crecimiento, empleo y equidad: América Latina en los años noventa” (HOL/97/6034). Las opiniones expresadas en este trabajo, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

El autor agradece los comentarios de Jürgen Weller, Ricardo Ffrench-Davis, Molly Pollack y Osvaldo Rosales, de CEPAL. Ricardo Infante, Emilio Klein, y Jaime Ruiz Tagle, de OIT. Julio López, Emilio Morgado, y demás participantes del Taller sobre el proyecto “Crecimiento, empleo y equidad: América Latina en los años noventa”, realizado en Santiago de Chile del 22 al 24 de abril de 1998. Asimismo agradece el apoyo institucional brindado por el Equipo Técnico Multidisciplinario de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) de Santiago de Chile, por sus comentarios, documentación, bases de datos y facilidades para el procesamiento especial de las encuestas de hogares CASEN del Ministerio de Planificación y encuestas de hogares ENE del Instituto Nacional de Estadística. El contenido es de la exclusiva responsabilidad del autor.

ÍNDICE

RESUMEN.....	5
I. INTRODUCCIÓN.....	7
II. LA DINÁMICA DEL EMPLEO EN SU CONJUNTO.....	9
1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	9
2. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL MERCADO DE TRABAJO	10
3. PRINCIPALES CAMBIOS ESTRUCTURALES	15
3.1 <i>Los nuevos empleos</i>	15
3.2 <i>Aspectos cualitativos de los nuevos puestos de trabajo</i>	17
3.3 <i>La remuneración al trabajo y a los demás factores productivos</i>	21
3.4 <i>La evolución del mercado de trabajo y de la equidad distributiva</i>	24
3.5 <i>Aspectos macroeconómicos y de desarrollo social derivados de la evolución del mercado de trabajo</i>	26
III. LA GENERACIÓN DE EMPLEO EN TORNO A LAS ACTIVIDADES MÁS DINÁMICAS.....	29
1. DOS SUBPERÍODOS CLARAMENTE DIFERENCIABLES EN LA DÉCADA 1986-96	29
2. ACTIVIDADES ECONÓMICAS GANADORAS Y PERDEDORAS EN EL PERÍODO	29
2.1 <i>Subperíodo 1986-89</i>	30
2.2 <i>Subperíodo 1990-95</i>	31
3. EFECTOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL SOBRE LAS ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN	33
IV. PRINCIPALES EFECTOS E IMPACTOS DE LOS AJUSTES ESTRUCTURALES.....	35
1. ESTILO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y UTILIZACIÓN DE MANO DE OBRA CALIFICADA	35
2. SOBRE LA CALIDAD DEL EMPLEO ASALARIADO	36
3. SOBRE LAS ACTIVIDADES RURALES NO AGRÍCOLAS	37
4. SOBRE LA DIMENSIÓN REGIONAL	38
5. SOBRE LAS CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN.....	39
6. SOBRE LA JORNADA DE TRABAJO	39
7. SOBRE EL EMPLEO VINCULADO A LAS EXPORTACIONES	41
8. SOBRE LAS PROPORCIONES ENTRE SECTORES TRANSABLES Y NO TRANSABLES	42
9. SOBRE EL ESTILO, LOS ÉNFASIS Y LAS PRIORIDADES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE CORTO PLAZO	42
V. TEST DE LAS PRINCIPALES HIPÓTESIS DEL MODULO DE EMPLEO	47
VI. CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	59
NOTAS.....	64

RESUMEN

En este documento se analiza el desempeño del mercado de trabajo chileno, con especial referencia al período 1986-96, y en relación a los impactos de las reformas estructurales iniciadas a partir de 1974, las repetidas políticas de estabilización económica y el período de maduración de las mismas durante la década de los años noventa.

El análisis intenta diferenciar el actual comportamiento del mercado de trabajo respecto del de los años previos a los ajustes estructurales y entre la primera fase 1986-89 y las actuales tendencias a partir de 1990. Asimismo se intenta responder a las cinco principales hipótesis que se planteara el módulo de empleo del Proyecto “Crecimiento, empleo y equidad: América Latina en los años noventa” (HOL/97/6034), para realizar comparaciones entre los nueve países seleccionados, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Jamaica, México y Perú.

Las profundas transformaciones experimentadas por la economía chilena a partir de 1974, basadas en una creciente apertura hacia el exterior y privatización de la economía, estuvieron acompañadas por políticas económicas que ponen un énfasis central en la preservación de los equilibrios macroeconómicos fundamentales, para crecer con estabilidad de precios y del tipo de cambio.

Como resultado de lo anterior, el grado de apertura de la economía hacia el exterior aumentó significativamente, transformándose las exportaciones en el motor del desarrollo, junto a la inversión, cuya proporción del producto se duplicó respecto de los niveles históricos del país. Superada la histórica restricción estructural impuesta por la escasez de divisas, el aumento del ahorro interno y del componente de inversión en el producto derivó en elevadas tasas de crecimiento económico, desconocidas en Chile en el pasado.

El crecimiento económico, que es sin lugar a dudas una condición indispensable para la creación de empleos, permitió la generación de más de un millón cuatrocientos mil empleos en diez años, a una tasa acumulativa anual de 3 por ciento, mientras la productividad media por trabajador crecía, a su vez, al 4.5 por ciento. El elevado desempleo abierto que azotara a la sociedad chilena por más de doce años comenzó a ceder a partir de 1986, alcanzando en los años noventa niveles friccionales.

Las remuneraciones reales, que habían experimentado deterioros desconocidos hasta ese entonces, durante los años setenta, y posteriormente en los años ochenta, comenzaron a recuperarse durante los años noventa. Los salarios mínimos reales recuperaron sus niveles históricos de los tiempos de la pre reforma gracias a una política oficial activa de fijación de

salarios mínimos que no ha tenido efectos negativos ni sobre el empleo ni sobre la inflación. Los salarios promedio han crecido ligeramente por debajo del crecimiento de la productividad media. Los favorables comportamientos económicos y laborales han contribuido de manera muy importante a la reducción de la pobreza familiar, sin embargo, el avance en materia de equidad distributiva deja aún mucho que desear, los progresistas patrones distributivos que se habían alcanzado en años previos a las reformas aún no se recuperan.

I. INTRODUCCIÓN

El contenido del documento se presenta en tres partes: en la primera, se analiza la dinámica del empleo en términos agregados, comenzando con una introducción histórica sobre el tema, para situar las especificidades de la experiencia chilena con relación a los nueve países seleccionados por la investigación de CEPAL.

En la segunda parte, el análisis se lleva a cabo a niveles más desagregados, con el objeto de distinguir entre el comportamiento de las actividades más dinámicas respecto de aquellas más rezagadas. Asimismo se distingue entre dos períodos de la década 1986-96. Una primera fase, entre 1986-89, en que la economía reinicia su crecimiento, luego de la profunda crisis de 1982, con base a la utilización de capacidad productiva instalada y mano de obra subutilizada. Es decir, un período en que la economía se encontraba al interior de la curva de transformación, bajo su nivel potencial. Una segunda fase, que se inicia en democracia, a partir de 1990, cuando los cambios estructurales iniciados en 1974 ya han madurado y se comienza a crecer con base a las nuevas estructuras privadas y de acentuada apertura hacia el exterior, con elevados esfuerzos de inversión, con introducción de nuevas tecnologías, con acelerado crecimiento económico, del empleo y de la productividad de la mano de obra.

En la tercera parte, se revisan los principales efectos e impactos de los ajustes estructurales sobre las variables claves del mercado de trabajo. Es decir, sobre el grado de utilización de mano de obra calificada, sobre el empleo en actividades rurales no agrícolas, sobre la creación de empleos entre las diferentes regiones, sobre las categorías de ocupación, sobre las jornadas de trabajo, sobre las exportaciones y sus efectos en el empleo, sobre la composición entre actividades transables y no transables.

Asimismo, previo a las conclusiones de orden general, se realiza un test sobre las principales hipótesis planteadas por el módulo de empleo de la investigación de CEPAL.

El documento fue preparado como parte de las actividades desarrolladas en torno al módulo sobre empleo del proyecto “Crecimiento, empleo y equidad: América Latina en los años noventa” (HOL/97/6034) de CEPAL con un amplio apoyo de OIT.

II. LA DINÁMICA DEL EMPLEO EN SU CONJUNTO

1. Antecedentes históricos

Chile, a través de su historia, ha exhibido tasas de crecimiento de la población relativamente bajas, si se las compara con el promedio de la región y de la mayoría de los países latinoamericanos, con la excepción de Argentina y Uruguay. En efecto, a comienzos del siglo veinte el crecimiento anual de la población era cercana al 1 por ciento ¹. Se elevó al 1.5 por ciento entre las dos guerras mundiales y luego ascendió hacia 2.5 por ciento durante el período de la segunda post guerra mundial. A partir de los años setenta, se moderó la tasa a 2 por ciento anual, para descender a 1.5 por ciento nuevamente hacia fines del presente siglo.

Durante la década de los años sesenta Chile inició su proceso de transición demográfica ². La tasa de natalidad se redujo desde 35 por cada mil a 21 por cada mil, mientras la tasa de mortalidad descendió desde 11 a 5.4 por mil. En suma, la tasa global de fecundidad se redujo desde 5.4 hijos a 2.5 hijos. En la actualidad está clasificado como un país en transición demográfica avanzada ³.

En consecuencia se trata de una sociedad con una larga tradición de bajo crecimiento demográfico, con un crecimiento del producto por cabeza en torno al 1 por ciento a comienzos del siglo XX , que se elevó al 2 por ciento en los años iniciales del proceso de sustitución de importaciones o de crecimiento hacia adentro, durante los años que median entre las dos guerras mundiales ⁴. La tasa de participación, para ambos sexos, decreció entre 1950 y 1980, desde un 49 a un 43 por ciento, como resultado de la mayor proporción de jóvenes que se mantuvieron en el sistema educativo y postergaron su ingreso al mercado de trabajo. Las tasas de participación específicas femeninas se mantuvieron constantes durante esas tres décadas, en torno al 20 por ciento ⁵.

Las políticas públicas en favor de la educación ya cumplieron más de cien años desde que la Administración liberal del Presidente Balmaceda impulsara la elevación de la calidad educativa por medio de la formación de profesores a través del Instituto Pedagógico. Más tarde, administraciones conservadoras, populistas, radicales, de centro y de izquierda mantuvieron la política de educación entre sus prioridades en el gasto social. Es probablemente la política pública que ha gozado de mayor prioridad y estabilidad a lo largo del tiempo. Como consecuencia de ello, el nivel de analfabetismo se redujo a niveles bajos hace décadas y el nivel educativo de la población ha ido elevándose progresivamente. Por ello la oferta de recursos humanos ha venido presentando durante las recientes décadas una creciente participación de individuos con educación superior y media.

Durante los años previos al ajuste estructural de los años setenta el principal empleador de la mano de obra profesional y técnica se concentraba, en una alta proporción, en el empleo del sector público. Si bien los profesionales y técnicos del sector público no enfrentaban problemas serios de empleo, sus remuneraciones eran moderadas con relación a las del sector privado y su productividad era relativamente baja. Al momento de madurar el proceso de privatizaciones, de reducción del tamaño del Estado y de apertura hacia el exterior, el sector privado pudo acceder a una oferta de mano de obra calificada, que estaba disponible en el país, con valiosas experiencias laborales en materia de dirección, gerencia, administración, investigación, y asesoría en el sector público, tanto en el Gobierno Central como en las empresas públicas.

Desde la perspectiva de las debilidades del desarrollo chileno, el lento crecimiento del ingreso per cápita durante el siglo XX produjo una desilusión acumulada y creciente sobre el funcionamiento del sistema económico, social y político que derivaron en proyectos políticos reformistas cada vez más profundos y globalizantes a partir de los años sesenta y que culminaron con el quiebre institucional de 1973 ⁶.

De modo que las reformas estructurales iniciadas en 1974, con miras a abrir la economía hacia el exterior, coinciden con un período en que el respeto por la propiedad privada se torna central, en que la intervención del sector público en la esfera económica se lleva al mínimo, con una creciente participación y liderazgo del sector privado. El inicio de tales ajustes estructurales se da en años de elevada inflación y desequilibrios macroeconómicos en términos de las cuentas fiscales, monetarias, financieras, de comercio exterior y de ahorro inversión ⁷.

Además de la jibarización del sector público, tanto en su papel económico como de empleador de mano de obra, el sector industrial manufacturero y la construcción fueron, sin lugar a dudas, los sectores afectados en la forma más profunda durante el proceso de ajuste estructural ⁸.

Esta breve introducción, previa al análisis de lo que ha ocurrido recientemente (1986-96), resulta indispensable, para situar en su verdadero contexto y perspectivas, la recuperación económica que ha vivido el país, al madurar las medidas de ajuste estructural iniciadas en los años setenta y mantenidas durante los años ochenta.

2. Evolución reciente del mercado de trabajo

La evolución de las principales variables del mercado de trabajo chileno, a partir del año 1986, ha sido muy favorable. En efecto, se crearon más de un millón cuatrocientos mil puestos netos de trabajo en diez años. Es decir, el empleo se expandió a una tasa acumulativa anual superior al 3 %. Como el producto interno bruto creció en esos años a un 7.8 % anual, la productividad media por ocupado ⁹ creció al 4.5 % acumulativo anual ¹⁰.

Teniendo en cuenta que Chile es uno de los países latinoamericanos que inició su transición demográfica en los años sesenta, con reducciones muy significativas y rápidas en su tasa de fecundidad, el crecimiento de la población en edad de trabajar ¹¹ es bastante baja para los

estándares latinoamericanos, ligeramente inferior al 1.9 %, mientras la fuerza de trabajo aumentó en torno al 2.7 %.

Estas favorables condiciones de oferta y demanda por mano de obra, contribuyeron a disminuir las elevadas tasas de desempleo abierto que habían caracterizado al mercado de trabajo chileno a comienzos de los años ochenta ¹², reduciéndose la tasa prácticamente a la mitad, desde un 10% en 1986 a un 5.4% en 1996. Dadas las características socioeconómicas de las familias pobres chilenas, esta considerable reducción en la tasa de desempleo abierto tuvo un impacto muy favorable en el ingreso de las familias pobres y consecuentemente contribuyó a reducir los niveles de pobreza familiar ¹³.

Sin embargo, el desempleo abierto no es la única manifestación del problema del empleo. El subempleo ¹⁴, que afectaba al 14% de la fuerza de trabajo en 1987, aumentó a un 17% en 1996 ¹⁵. Así, no obstante la fuerte reducción ocurrida en la tasa de desempleo abierto, el volumen de las personas afectadas por el problema del empleo en lugar de disminuir entre 1987-96 se mantuvo en torno al 22%.

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN DEL EMPLEO, SEGÚN GÉNERO, 1986-96
(en miles de personas, índices y tasas de crecimiento acumulativo anual)

	1986	1996	1986-96 Índice	Tasas %
Ambos sexos				
Población de 15 años y más	8520	10269	1.2053	1.88
Fuerza de trabajo (en miles)	4312	5600	1.2989	2.65
Tasa de participación (%)	50.6	54.5	1.0771	0.75
Empleo (en miles)	3863	5299	1.3717	3.21
Desempleo (en miles)	449	302	0.6723	-3.89
Tasa de desempleo (%)	10.4	5.4	0.5192	-6.34
Hombres				
Población de 15 años y más	4151	5022	1.2098	1.92
Fuerza de trabajo (en miles)	3033	3790	1.2494	2.25
Tasa de participación (%)	73.1	75.5	1.0333	0.33
Empleo (en miles)	2755	3609	1.3102	2.74
Desempleo (en miles)	279	181	0.6489	-4.23
Tasa de desempleo (%)	9.2	4.8	0.5193	-6.34
Mujeres				
Población de 15 años y más	4369	5247	1.2010	1.85
Fuerza de trabajo (en miles)	1279	1811	1.4160	3.54
Tasa de participación (%)	29.3	34.5	2.5795	9.94
Empleo (en miles)	1108	1690	1.5246	4.31
Desempleo (en miles)	170	121	0.7111	-3.35
Tasa de desempleo (%)	13.3	6.7	0.5022	-6.66

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, Series Empalmadas, 1986-95*.

El problema del subempleo, así como el del desempleo abierto, ha golpeado particularmente a las mujeres. En efecto, la tasa de desempleo femenino era superior al masculino en 1987 y hacia 1996 la brecha había crecido. De manera similar la tasa de subempleo femenino creció desde un 18% en 1987 a 24% en 1996. En cambio, la situación de los hombres fue más favorable y estable a lo largo del tiempo¹⁶.

Entre los dos tipos de subempleo, es decir, por insuficiencia de horas trabajadas ¹⁷ y por insuficiencia de ingresos, el segundo es el más importante en volumen y crecimiento a lo largo del tiempo. En cuanto al primero, es difícil de medir debido a los cuestionarios utilizados ¹⁸ por las encuestas de hogares, sin embargo tanto el alto porcentaje de trabajadores que pudieron expresar su deseo de trabajar más horas, como el elevado porcentaje (68%) de trabajadores que laboraron efectivamente más de 48 horas por semana, son claros indicadores que éstos están dispuestos a trabajar más horas con el propósito de alcanzar niveles de ingreso familiares que les permitan superar o alejarse de los niveles de pobreza.

Con relación al subempleo invisible, su permanencia y aumento a lo largo de un período en que la productividad creció al 4.5% anual es sorprendente. Sin embargo, tal situación es congruente con un cierto grado de precarización del empleo, en determinados segmentos del mercado de trabajo, como se verá más adelante. También es congruente con el crecimiento observado, por sobre el promedio, del número de trabajadores por cuenta propia y de asalariados en pequeños establecimientos.

El crecimiento del subempleo invisible está en la base de la paradoja que existe entre el éxito del estilo de crecimiento económico alcanzado y sus resultados con relación al mercado de trabajo, particularmente en lo que a remuneraciones se refiere.

Esta aparente paradoja no es más que un reflejo de la heterogeneidad de la estructura productiva chilena, en que el progreso técnico y los aumentos de la productividad se tienden a concentrar entre las actividades más dinámicas, de mayor tamaño, que aplican tecnologías capital intensivas, vinculadas al comercio exterior y que poseen las administraciones y las organizaciones más modernas ¹⁹.

Además del problema del subempleo, cabe preguntarse por un tercer tipo de manifestación del problema del empleo, que dice relación con el desempleo oculto entre los inactivos. También se le denomina como el problema de los trabajadores desalentados.

Se trata, en cierta forma, de una parte de la fuerza de trabajo que está asociada a la mayor demanda estacional de determinadas ramas de actividad económica como la agricultura, en las temporadas de cosecha, el comercio en la temporada navideña, la construcción en la temporada seca, etc. Es un porcentaje de la oferta de trabajo ²⁰, que una vez que concluye una temporada de alta demanda por mano de obra, se repliega a la inactividad económica y por ello las encuestas de hogares no la registran como cesantes y por lo tanto quedan fuera de la tasa de desempleo abierto ²¹.

Cuadro 2
EVOLUCIÓN DEL PROBLEMA DEL EMPLEO, SEGÚN GÉNERO, 1987-96
(en miles de personas, índices y tasas de crecimiento acumulativo anual)

	1987	1996	1986-96 índice	Tasas
Ambos sexos				
Personas con problemas de empleo	946294	1272739	1.3450	3.35
Desocupados	345866	301985	0.8731	-1.50
Subocupados	600428	970754	1.6168	5.48
subocupados visibles	189371	268402	1.4173	3.95
subocupados invisibles	411057	702352	1.7086	6.13
Tasa de desempleo (%)	7.94	5.39	0.6792	-4.21
Tasa de subempleo (%)	13.78	17.33	1.2577	2.58
tasa de subempleo visible	4.35	4.79	1.1026	1.09
tasa de subempleo invisible	9.43	12.54	1.3292	3.21
Porcentaje de personas con problemas	21.72	22.72	1.0463	0.50
Hombres				
Personas con problemas de empleo	570742	723390	1.2680	2.67
Desocupados	220197	180931	0.8217	-2.16
Subocupados	350545	542759	1.5483	4.98
subocupados visibles	103161	125912	1.2205	2.24
subocupados invisibles	247384	416847	1.6850	5.97
Tasa de desempleo (%)	7.35	4.77	0.6491	-4.69
Tasa de subempleo (%)	11.71	14.32	1.2231	2.26
tasa de subempleo visible	3.45	3.32	0.9642	-0.40
tasa de subempleo invisible	8.26	11.00	1.3311	3.23
Porcentaje de personas con problemas	19.06	19.10	1.0016	0.02
Mujeres				
Personas con problemas de empleo	375552	549049	1.4620	4.31
Desocupados	125669	121054	0.9633	-0.41
Subocupados	249883	427995	1.7128	6.16
subocupados visibles	86210	142490	1.6528	5.74
subocupados invisibles	163673	285505	1.7444	6.38
Tasa de desempleo (%)	9.22	6.69	0.7251	-3.51
Tasa de subempleo (%)	18.33	23.64	1.2893	2.86
tasa de subempleo visible	6.33	7.87	1.2441	2.46
tasa de subempleo invisible	12.01	15.77	1.3130	3.07
Porcentaje de personas con problemas	27.55	30.32	1.1005	1.07

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, trimestre octubre a diciembre, 1987-96.*

Como una aproximación muy gruesa al problema, se podría identificar para cada año el nivel máximo de oferta de mano de obra ²², y luego compararlo con el nivel efectivo de empleo (demanda) a lo largo del año. Las tasas de desempleo abierto que se obtendrían para los momentos de menor demanda de trabajo, alcanzan niveles de 14% en 1986; estabilizándose luego en torno al 11% durante los años noventa.

Nuevamente, bajo esta dimensión del problema del empleo la situación entre las mujeres es muchísimo más delicada que entre los hombres. Hacia mediados de los años noventa, por ejemplo, la tasa de desempleo aparente femenina era cercana al 16%, la cual si se agrega al problema del subempleo, significaría que alrededor de un 30% de las mujeres que están ofreciendo su mano de obra en determinadas temporadas del año estarían padeciendo problemas de empleo ²³.

Cuadro 3
DESEMPLEO OCULTO ENTRE LOS INACTIVOS APARENTE 1986-95
(en miles de personas y tasas de participación en la fuerza de trabajo)

	1986	1990	1995
Ambos sexos			
Máximo nivel alcanzado por la fuerza de trabajo	4317	4897	5597
Mínimo nivel de empleo alcanzado en cada año	3706	4374	5000
Máximo nivel de desempleo aparente	611	523	597
Tasa de desempleo abierto aparente	14.2	10.7	10.7
Mujeres			
Máximo nivel alcanzado por la fuerza de trabajo	1279	1496	1815
Mínimo nivel de empleo alcanzado en cada año	1032	1281	1529
Máximo nivel de desempleo aparente	247	215	286
Tasa de desempleo abierto aparente	19.3	14.4	15.8

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, trimestre octubre a diciembre, 1986-95*.

Con todo, la positiva evolución de la generación de nuevos empleos durante el período bajo análisis permitió que las condiciones del mercado de trabajo pasaran desde una situación de relativo exceso de oferta de mano de obra a una situación de demanda dinámica ²⁴.

La sostenida reducción de los niveles de desempleo abierto durante la década hizo posible la recuperación, a partir de 1986, de los niveles reales de salarios que habían alcanzado sus mayores niveles de deterioro hacia 1985 ²⁵.

Sin embargo, el nivel de los salarios mínimos reales, como resultado de la política oficial de fijación de salarios mínimos de ese entonces, continuó deteriorándose hasta 1987, cuando éstos alcanzaron un nivel equivalente al 57.6% del salario real de 1980.

Los efectos de la prolongada situación adversa en el mercado de trabajo chileno (1974-86), en términos de elevadas tasas de desempleo abierto y subempleo, más los fuertes deterioros en los niveles reales de salario, marcaron la psicología de los trabajadores, estableciendo un profundo temor de parte de éstos a perder su empleo. Todo ello se dio en momentos en que se introdujeron profundas y radicales reformas laborales, que flexibilizaron el mercado de trabajo, debilitando las organizaciones sindicales y la negociación colectiva ²⁶.

El resultado macroeconómico más significativo y claro de esta situación se revela en la variación de la distribución funcional del ingreso, en la cual la participación de los salarios se desplomó desde un 52% en 1972 hasta sólo un 30.9% en 1988 ²⁷.

3. Principales cambios estructurales

3.1 Los nuevos empleos

La generación de empleos más dinámica se ubica en: servicios financieros (9.1%); en el sector de la construcción (8.4%); transportes (5.3%), servicios básicos de electricidad, gas y agua (5.2%), y en la industria (5%). Entre los primeros, se dio un elevado crecimiento del producto y de los niveles de empleo; en cambio, en el caso de la industria, el crecimiento económico ha estado perdiendo dinamismo mientras se ha mantenido una importante creación de nuevos empleos todo lo cual hace que el crecimiento de la productividad se haya reducido sustancialmente en ese sector.

Cuadro 4
EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO SEGÚN RAMAS DE ACTIVIDAD 1986-96
en miles de personas, índices y tasas de crecimiento acumulativa anual

	1986	1996	1986-96	Índice	Tasas
Agricultura	802	816	26	1.0333	0.33
Minería	85	91	10	1.1241	1.18
Industria	531	860	333	1.6314	5.02
Electricidad	25	42	17	1.6548	5.17
Construcción	185	417	231	2.2456	8.43
Comercio	651	932	288	1.4473	3.77
Transporte	231	394	159	1.6790	5.32
Servicios financieros	156	369	214	2.3802	9.06
Servicios comunales	1219	1378	159	1.1304	1.23
Total	3896	5299	1436	1.3717	3.21

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, trimestre octubre a diciembre, 1986-95.*

Como corolario de la distribución de los puestos de trabajo según ramas de actividad económica, los tipos de ocupación en que el empleo ha crecido con mayor dinamismo son: los empleados de oficina (6.8%); conductores de transporte (5.9%); operarios calificados (4.6%); y profesionales y técnicos (4.2%). Se trata por lo tanto de puestos de trabajo que requieren niveles educativos iguales o superiores al promedio de la fuerza de trabajo, que posee en la actualidad niveles educativos medios. Simétricamente, disminuye la importancia relativa de empleos en tipos de ocupación características de las actividades primarias (agricultores) y de servicios personales de baja calificación (servicio doméstico).

Cuadro 5
EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO SEGÚN GRANDES GRUPOS
DE OCUPACIÓN 1986-96

(en miles de personas, índices y tasas de crecimiento acumulativa anual)

	1986	1996	1986-96	Índice	Tasas
Profesionales y técnicos	309	464	155	1.5036	4.16
Gerentes, administradores y directivos	117	171	55	1.4675	3.91
Empleados de oficina	409	787	378	1.9230	6.76
Vendedores	430	640	210	1.4874	4.05
Agricultores, ganaderos, pescadores	810	821	11	1.0141	0.14
Conductores de medios de transporte	166	295	129	1.7746	5.90
Artisanos y operarios	533	837	304	1.5693	4.61
Otros artesanos y operarios	138	257	118	1.8548	6.37
Otros obreros y jornaleros	424	306	-118	0.7222	-3.20
Trabajadores en servicios personales	510	665	155	1.3033	2.68
Otros trabajadores	49	56	7	1.1370	1.29
Total	3863	5299	1436	1.3717	3.21

Fuente: Elaborado con base a OIT 1988, Chile: *crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social*, Santiago.

El crecimiento del empleo en actividades informales se refleja en el mayor crecimiento relativo de la categoría de ocupación correspondiente a los trabajadores por cuenta propia, que aportó un 28 por ciento de los nuevos empleos netos, casi 400,000 puestos de trabajo, del total de 1.4 millones creados. Sin embargo, llama positivamente la atención el bajo porcentaje de trabajadores familiares no remunerados, ligeramente sobre el 2.5% del empleo total, que existiría en Chile ²⁸.

Cuadro 6
EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO SEGÚN CATEGORÍAS
DE OCUPACIÓN 1986-96

(en miles de personas, índices y tasas de crecimiento acumulativa anual)

	1986	1996	1986-96	Índice	Tasas
Empleadores	122	167	45	1.3611	3.13
Empleados y obreros	2456	3448	992	1.4041	3.45
Personal de servicio	263	265	2	1.0107	0.11
Trabajadores por cuenta propia	889	1282	393	1.4421	3.73
Familiares no remunerados	166	137	-29	0.8221	-1.94
Total	3896	5299	1403	1.3601	3.12

Fuente: Elaborado con base a OIT 1988, Chile: *crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social*, Santiago.

Probablemente el cambio estructural de mayor significación que ha ocurrido durante la década bajo estudio es que más del 50% del empleo generado haya sido en ocupaciones que involucran fuerza de trabajo con más de 13 años de estudio. De ese aumento, más de la mitad sucedió entre 1990 y 1996 cuando el número de ocupados de mayores niveles educativos aumentaron desde 500 mil en 1990 a más de un millón en 1996 ²⁹. Por sexo, las mujeres surgen como el grupo más beneficiado por este *upgrading* en los niveles educativos promedio de los ocupados, ya que en 1996 ellas representaron el 42 por ciento de los ocupados con más de 13 años de estudio.

Cuadro 7
EVOLUCIÓN DE LOS NIVELES DE ESTUDIOS DE LOS OCUPADOS 1986-96
(en miles de personas, índices y tasas de crecimiento anual)

	1986	1996	1986-96	Indice	Tasas
Total	3896	5299	1403	1.3601	0.0312
Menos de 8 años de estudio	2013	2000	-13	0.9935	-0.0006
De 9 a 12 años de estudio	1450	2120	670	1.4621	0.0387
De 13 y más años de estudio	398	1135	737	2.8518	0.1104

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, trimestre octubre a diciembre, 1986-95*.

3.2 Aspectos cualitativos de los nuevos puestos de trabajo

Desde una perspectiva cualitativa cabría preguntarse una serie de interrogantes relacionadas con las interrelaciones que se hayan establecido entre el mercado de trabajo, el desarrollo humano y el capital social del país. Por ejemplo cabe preguntarse: ¿qué ha sucedido con los grupos poblacionales más vulnerables?; ¿qué ha sucedido con los grupos poblacionales que han padecido de exclusión o discriminación? ; ¿ha mejorado la calidad de los nuevos puestos de trabajo generados recientemente?; ¿en qué sentido se podría hablar de precarización de determinados empleos?

Las respuestas no son simples de encontrar ni fáciles de explicar. Detrás de los agregados numéricos se esconden situaciones muy diversas y tendencias a veces opuestas. Es más, el mercado de trabajo dista mucho de ser un mercado homogéneo y cada uno de sus segmentos tiene su propia lógica de funcionamiento y diferente forma de relacionarse con los efectos de los ajustes estructurales experimentados.

Mientras el volumen de empleo agregado ha crecido dinámicamente y el desempleo abierto se ha reducido a tasas aceptables, el subempleo se ha mantenido, la estacionalidad del empleo se ha acentuado, y el desempleo oculto pareciera permanecer estable. Desde una perspectiva sectorial, el empleo agrícola ha disminuido en términos absolutos, mientras el

empleo en servicio doméstico se ha estancado, y los empleos asociados con las actividades de tipo terciario se han expandido aceleradamente.

Los salarios mínimos se han recuperado en términos reales gracias a las políticas activas aplicadas respecto de la fijación anual del ingreso mínimo durante los años noventa. Los salarios de mercado o promedios también han recuperado niveles reales del pasado e incluso los han superado, con cierto grado de polarización en favor de las ocupaciones demandadas de forma más dinámica y respecto de las cuales comienza a presentarse relativa escasez.

Los jóvenes y las mujeres continúan siendo afectados por tasas de desempleo abierto y de subempleo superiores al promedio nacional. El porcentaje de jóvenes ocupados ha disminuido sostenidamente desde 1986 a 1996, afectando tanto a hombres como a mujeres por casi igual.

Cuadro 8
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO POR GRANDES GRUPOS DE EDAD Y SEXO 1986-96
(en porcentajes del empleo total y por sexo)

	1986	1990	1996
Ambos sexos			
De 15 a 24 años de edad	20.1	17.9	14.5
De 25 a 54 años de edad	68.5	70.0	73.4
De 55 y más años de edad	11.4	12.1	12.1
Hombres			
De 15 a 24 años de edad	19.5	17.7	13.9
De 25 a 54 años de edad	67.6	69.2	72.7
De 55 y más años de edad	12.8	13.1	13.4
Mujeres			
De 15 a 24 años de edad	21.5	18.5	16.0
De 25 a 54 años de edad	70.5	71.6	74.8
De 55 y más años de edad	8.0	10.0	9.2

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, trimestre octubre a diciembre, 1986-95.*

Los adultos en edad *premium* aumentaron sustantivamente su participación en el empleo total en una proporción similar (5%) a la que se contrajo el empleo de los jóvenes. Los adultos mayores, en cambio, mantuvieron su participación en torno al 12 por ciento, fundamentalmente debido al aumento de la proporción de mujeres de la tercera edad.

La generación de empleo según género presenta una interesante evolución³⁰. El empleo femenino creció a una tasa acumulativa anual de 4.3% explicando el 41% del aumento del total del empleo. Con ello, la tasa de participación específica de las mujeres se elevó desde un 29% en

1986 a casi el 35% en 1996. El porcentaje de mujeres en el empleo total se elevó desde 28.7% en 1986 a 30.2% en 1996.

Cuadro 9
EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN ESPECÍFICAS FEMENINAS,
POR GRUPOS DE EDAD

(en porcentajes e índices de crecimiento)

Grupos de edad	1986	1996	Índices
15 años y más	0.2960	0.3451	1.1659
De 15 - 19	0.1128	0.1090	0.9668
De 20 - 24	0.3957	0.4278	1.0810
De 25 - 29	0.4106	0.4654	1.1335
De 30 - 34	0.4001	0.4718	1.1794
De 35 - 39	0.4330	0.4545	1.0496
De 40 - 44	0.3998	0.4809	1.2030
De 45 - 49	0.3637	0.4275	1.1756
De 50 - 54	0.2869	0.3930	1.3698
De 55 - 59	0.2180	0.2773	1.2720
De 60 - 64	0.1085	0.1830	1.6872
De 65 - 69	0.0668	0.1129	1.6906
De 70 y más	0.0268	0.0375	1.4003

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, trimestre octubre a diciembre, 1986-95.*

En cuanto a la calidad del nuevo empleo femenino generado en la década bajo estudio, cabe destacar su positivo perfil: de una parte, el empleo en servicio doméstico se mantuvo prácticamente estable en torno a las 265,000 personas, es decir, el 5% del empleo femenino total en 1996. De otra parte, en el extremo opuesto de la calidad de las ocupaciones, el número absoluto de profesionales y técnicos mujeres es superior al de hombres y su participación en el empleo femenino total aumentó hasta el 14% en 1996.

En ocupaciones de empleados de oficina la proporción de hombres y mujeres es casi igualitaria, representando el 22% del empleo femenino. Algo similar ocurre entre los vendedores, los cuales representan un 18% del empleo femenino. Sin embargo, el empleo en servicios personales es el dominante entre las mujeres, representando un 27% del empleo femenino total; mientras el empleo en posiciones de gerencia y dirección no alcanza el 2%.

Con relación a las tasas de participación específicas por género, las tasas de participación femeninas llaman la atención por haber crecido sustancialmente en el caso de las mujeres adultas, en particular entre aquellas mayores de 40 años de edad. Es conocido el problema que enfrentan las mujeres casadas y con hijos para obtener empleo. Esta situación se revela, probablemente, en el mayor crecimiento de las tasas de participación específicas entre mujeres adultas mayores, es decir, mayores de 50, de 60 y de hasta 65 años de edad.

Esta situación podría interpretarse desde tres perspectivas diferentes: en primer lugar, las mujeres mayores estarían enfrentando menores dificultades para salir del hogar e incorporarse en el mercado de trabajo; los empleadores estarían ahora más abiertos a contratar mujeres ³¹, en la medida que sean mayores y así evitarse costos de salas cuna y permisos para el cuidado de hijos menores en momentos de enfermedad; y, que aquellas mujeres mayores, de bajo nivel educativo, estarían incorporándose al mercado de trabajo como trabajadoras independientes, como una estrategia de sobrevivencia para las familias pobres ³².

Un aspecto preocupante, en relación a estos aspectos cualitativos de la creación de nuevos puestos de trabajo, se refiere al estilo de crecimiento de ciertas actividades modernas insertas en la economía internacional y que enfrentan exigentes niveles de competitividad. Su crecimiento es acelerado, empero con una relativa baja generación de empleo ³³. En efecto, se observa entre esos sectores la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, que no se justifican con el costo de la mano de obra chilena, pero que permite reducir personal y por esa vía mantener o ganar niveles de competitividad ³⁴.

Asimismo, los elevados incrementos de los niveles de productividad por ocupado, en ciertas actividades, no se traducen necesariamente en mejoras proporcionales de los salarios; por el contrario, en ciertas ocasiones, sirven para reducir o eliminar premios que existían en el pasado, como incentivos de productividad a trabajadores que controlaban etapas cruciales del proceso productivo, es decir, que podrían constituir cuellos de botella ³⁵. Los aumentos en los niveles de la productividad promedio de los trabajadores insertos en sectores con importante innovación tecnológica, son traspasados, en parte, a menores precios, para elevar la competitividad tanto externa como en el mercado nacional frente a las importaciones de bajos precios desde el oriente y, el resto, a fortalecer los márgenes de ganancia.

En general se observa que la mecanización y automatización de los procesos de producción conducen a reducir la dependencia del empleador de trabajadores con habilidades artesanales muy particulares, por operarios que no requieren de niveles educativos o de experiencia especial y que, por lo tanto, pueden ser sustituidos en cualquier momento por otra persona, y, a veces, a remuneraciones más bajas ³⁶. Es como opera en la práctica la denominada flexibilidad en el mercado de trabajo ³⁷.

Por otra parte, una importante cantidad de los *nuevos* puestos de trabajo creados directa e indirectamente por el sector moderno, es de menor calidad que los puestos de trabajo formales del pasado, en términos de las modalidades de contratación, los horarios y las prestaciones percibidas ³⁸. En un estudio recientemente realizado por la OIT, se estimó que hacia 1994, el empleo asalariado estándar, es decir, permanentes, con contrato de trabajo y que cotizan, representa menos del 50 por ciento del empleo total del país, en tanto un 35 por ciento del total de ocupados no cotiza en ningún sistema previsional ³⁹.

Otro aspecto importante, relacionado con la calidad del empleo, es la jornada de trabajo. Llama la atención el elevado número de horas efectivamente trabajadas por semana en Chile. Se trata de jornadas laborales cercanas a las más elevadas a nivel mundial, como es el caso de Corea

(47.7 horas), según estadísticas de la OIT. La jornada de trabajo semanal ha permanecido prácticamente invariada entre 1986-96 a un nivel en torno a las 45 horas semanales ⁴⁰.

Sin embargo se observan interesantes cambios en la distribución de los trabajadores según diferentes tramos de horas trabajadas. Así, aquellos trabajadores cuyas ocupaciones les brindan menos de 35 horas efectivamente trabajadas por semana, se han mantenido durante la década en torno al 12 por ciento del empleo total. Mientras que aquellos trabajadores, que para los estándares mundiales desarrollan jornadas de extensiones normales, es decir, entre 35 y 47 horas por semana, su participación en el empleo total habría descendido sostenidamente desde un 30% en 1986 a un 20% en 1996. En el otro extremo, los trabajadores que cumplen jornadas extraordinariamente largas, es decir, de 48 y más horas efectivamente trabajadas, aumentaron desde un 57% a un 68% en la década.

Las actuales tendencias hacia la reasignación de los trabajadores según diferentes tramos de horas trabajadas no se diferencian significativamente por sexo. Sin embargo, entre las mujeres, la probabilidad de desarrollar jornadas inferiores a las 35 horas semanales, y por ende estar subocupadas visibles, es el doble y hasta el triple de la de los varones.

Cuadro 10
HORAS EFECTIVAMENTE TRABAJADAS POR SEMANA, POR SEXO
Y TRAMOS DE HORAS

(en porcentajes del empleo total de cada categoría y año)

Jornadas semanales y sexo	1986	1990	1996
Ambos sexos	100.0	100.0	100.0
De 0 a 34 horas	12.4	10.3	11.9
De 35 - 47 horas	30.7	28.3	20.1
De 48 - y más	56.9	61.4	68.0
Hombres			
De 0 a 34 horas	9.8	6.7	8.5
De 35 - 47 horas	29.8	27.4	18.7
De 48 - y más	60.4	65.9	72.8
Mujeres			
De 0 a 34 horas	18.7	18.3	19.1
De 35 - 47 horas	32.9	30.3	23.1
De 48 - y más	48.4	51.4	57.8

Fuente: Elaborado con base a INE, *Encuesta Nacional del Empleo, trimestre octubre a diciembre, 1986-96.*

3.3 La remuneración al trabajo y a los demás factores productivos

Como resultado de la positiva evolución de la generación de empleo, entre 1986-96, las remuneraciones promedio mejoraron. De igual modo, desde el advenimiento de la democracia, el salario mínimo ha sido fijado por la autoridad anualmente a niveles crecientes en términos reales, recuperándose así el fuerte deterioro ocurrido durante las décadas de los años setenta y ochenta.

Las remuneraciones promedio reales, crecieron al 3.4 por ciento acumulativo anual, es decir, por debajo del crecimiento de la productividad media que fue de 4.5 por ciento. El salario mínimo real, que se había deteriorado enormemente durante los años setenta y ochenta, recuperó sus niveles históricos, mediante un crecimiento acumulativo anual de 4.2 por ciento.

A pesar del importante avance alcanzado en materia de recuperación de los niveles salariales reales durante los años noventa, la distribución funcional del ingreso entre la retribución al trabajo y los demás factores productivos, se ha mantenido prácticamente estancada. Ello sucede en momentos en que el crecimiento de la productividad de la mano de obra alcanza máximos históricos en sus niveles y estabilidad en el tiempo.

En efecto, luego de haber alcanzado las remuneraciones una participación del 52 por ciento en el ingreso nacional a comienzos de los años setenta (1972) y haberse contraído hasta un 30.9 por ciento en 1988, se estima que en 1997 se recuperó hasta el 38 por ciento, que corresponde al nivel promedio histórico del período 1965-97 ⁴¹.

Cabe relativizar esta participación de las remuneraciones en el producto, con la distribución que prevalecía en los Estados Unidos durante los peores momentos de la recesión de 1929, cuando la tasa de desempleo alcanzó los máximos históricos de ese país y los salarios estaban a los niveles más bajos, la participación de las remuneraciones en el ingreso alcanzó el mínimo histórico de 59 por ciento. En 1996, la participación de las remuneraciones en el ingreso de los Estados Unidos fue del 71 por ciento.

Es inevitable que mientras los reajustes de las remuneraciones permanezcan por debajo del crecimiento de la productividad, la distribución funcional del ingreso se mantendrá estable o incluso podría llegar a empeorar si se estanca el crecimiento del empleo asalariado. Sin embargo, existe un factor adicional que contribuye a esa estabilidad en la distribución del ingreso y que tiene que ver con la formación de ciertos precios, sus unidades de pago y su lógica de reajustes en el tiempo.

Durante el período bajo análisis se consolidó el funcionamiento de dos unidades monetarias paralelas, el peso y la unidad de fomento (UF). El peso como unidad de moneda de curso legal para la totalidad de las transacciones y la UF como unidad monetaria para la realización de determinadas transacciones: bienes raíces de lujo, préstamos hipotecarios, ahorro a plazo fijo, honorarios profesionales de mano de obra escasa y altamente calificada ⁴².

Esta práctica es muy común en Latinoamérica, sin embargo, suele ser el dólar la unidad monetaria seleccionada. Los precios de las viviendas de lujo, los vehículos de lujo, ciertos préstamos financieros son fijados en dólares, en un intento de establecer un precio fijo de la transacción que quede protegido de la inflación de la moneda local.

La UF ha introducido una forma de indexación automática de los precios de determinados bienes y servicios que lleva necesariamente a hacerse la pregunta sobre qué

significado tiene la coexistencia del peso con esta unidad desde la perspectiva de la retribución a los factores productivos, es decir al capital y a la mano de obra.

De una parte, los agentes económicos que transan en UF ven reajustados sus ingresos nominales de forma automática ⁴³ día a día. Están plenamente protegidos de la inflación. Además, como la política cambiaria y monetaria han conducido a una cierta revaluación permanente del peso chileno respecto del dólar, así quienes transan en UF obtienen ganancias reales en dólares por sus operaciones.

En cambio, quienes transan en pesos no cuentan con un mecanismo de reajustabilidad diaria y automática de sus precios. Si se trata de pequeños empresarios, la competencia les impide elevar el precio de sus bienes y servicios a diario, a pesar que parte de sus costos estén indexados en UF. Algo similar ocurre con los trabajadores por cuenta propia, que enfrentan niveles aún superiores de competencia por lo atomizado de sus actividades.

Los agentes económicos más perjudicados son los trabajadores dependientes, que perciben sueldos y salarios, es decir la amplia mayoría de los participantes en el mercado de trabajo. Estos ven reajustados sus ingresos normalmente una vez por año, de manera no automática y luego de tensos procesos de negociación que, a veces, van precedidos por despidos masivos. La introducción de nuevas tecnologías, ahorradoras de mano de obra, son elementos adicionales que se suman al proceso de negociación de los ingresos nominales de los trabajadores y que contribuyen a mantener bajas las aspiraciones de los trabajadores por miedo a perder su trabajo y con ello la totalidad de su fuente de ingreso. La demora en obtener un nuevo empleo, que se mide por la extensión de la cesantía, es conocida por los trabajadores, especialmente por las mujeres, y se suma como otro factor que deprime las aspiraciones de reajustes nominales a los salarios.

Los trabajadores asalariados, que tienen la desventaja de percibir sus remuneraciones en pesos en lugar de UF, se ven además afectados por el lado del consumo, al ver disminuido su poder real adquisitivo de sus salarios en pesos, cuando día a día sube el precio en pesos de sus alquileres o deudas hipotecarias y bancarias. Es más, el alza diaria de la UF conlleva un factor inflacionario, basado en las expectativas, que en este caso se tiene certeza que se cumplirán. La UF es, por lo tanto, un factor de indexación de la economía chilena que induce inflación y dificulta el mejoramiento de la distribución funcional del ingreso.

En efecto, la existencia de la UF significa que los propietarios del capital se benefician a diario de reajustes automáticos de sus ingresos, mientras los trabajadores ven a diario reducidos sus niveles reales de poder adquisitivo, hasta que logren su reajuste anual de sus salarios nominales, que no se efectúa con base a la inflación pasada sino que con relación a la inflación futura.

Por otra parte, mientras la UF constituye un factor inflacionario, la masa salarial, al estar valorada en pesos, constituye un factor de regulación de la inflación. Es común escuchar la preocupación de parte de ciertos analistas económicos, cuando la tasa de desempleo baja de

cierto nivel o cuando los salarios nominales crecen por encima de la inflación, de inmediato se recomienda subir las tasas de interés para enfriar la economía.

La cultura anti inflacionaria se ha incorporado genuinamente a la vida cotidiana de los chilenos. Ahora los trabajadores y los jubilados temen en general los efectos de la inflación, de manera que están muy dispuestos a moderar sus aspiraciones en materia de ingresos. Así, lo que otrora se denominaba la pugna distributiva, como principal causa de la inflación, en la actualidad ello es prácticamente inexistente de parte de los trabajadores.

3.4 La evolución del mercado de trabajo y de la equidad distributiva

Además de la concentrada distribución funcional del ingreso entre salarios y excedente de explotación, existe una excesiva concentración de los ingresos al interior de los trabajadores, es decir, en la distribución del ingreso proveniente del trabajo.

La positiva evolución del mercado de trabajo, no ha contribuido suficientemente a mejorar la equidad en la distribución de los ingresos en Chile, ni a aliviar más rápidamente la pobreza, como habría sido de esperar. Las razones radican en la insuficiente evolución cualitativa de las principales variables del mercado de trabajo. La pobreza se ha reducido en Chile fundamentalmente gracias al dinámico crecimiento económico (8%), al elevado componente de inversión en el producto (30%), y a la apertura externa que ha permitido importar bienes de consumo de mayor calidad a menores precios.

La participación laboral según sexo y quintiles de ingreso en los hogares ⁴⁴ es una buena manifestación de lo que resta por avanzar en materia de modernización del mercado de trabajo e incorporación social a favor del alivio de la pobreza y de una mayor equidad distributiva. En efecto, de acuerdo a la encuesta CASEN 1994, el número promedio de ocupados entre las familias indigentes era de 0.8 personas, mientras entre las familias no pobres era de 1.5 personas. Desde el punto de vista de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, lo anterior implica que, si bien la tasa de participación femenina agregada es de casi 35 por ciento, la tasa de participación femenina entre los hogares del primer quintil es de sólo 19 por ciento, mientras en los hogares del quintil de mayores ingresos es de casi 50 por ciento. Las mujeres pertenecientes a hogares de bajos ingresos enfrentan serios problemas tanto de oferta como de demanda frente al mercado de trabajo. De oferta, por carencia de salas cuna y otros servicios de apoyo en el hogar mientras trabajan; y de demanda, por sus bajos niveles educativos o de experiencia laboral.

Las debilidades recién señaladas han sido parcialmente corregidas por medio de un importante gasto social que se realiza Chile de manera focalizada. El mismo ha contribuido indudablemente a paliar estos problemas de concentración en la distribución del ingreso entre los individuos. Efectivamente el gasto social ⁴⁵ excede actualmente con creces el déficit de ingreso de las familias pobres ⁴⁶, y ello ha evitado probablemente una reacción social y política de carácter conflictivo. La focalización del gasto social ha contribuido a que el gasto social llegue de manera efectiva a los grupos pobres. Sin embargo, el corolario ha sido que la clase media haya resultado la más sacrificada, pues no tiene a su alcance la posibilidad de eludir la carga tributaria, como pueden los grupos de altos ingresos, y recibe a cambio menos beneficios que en

el pasado vía gasto público, viendo deteriorados sus niveles relativos alcanzados previamente en materia de educación, salud y vivienda.

Cuadro 11
RANGOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO PROVENIENTE DEL TRABAJO 1990-96
(en número de veces en que el ingreso del quinto quintil excede al del primero)

Categoría Ocupacional	Rangos de ingresos			
	1990	1992	1994	1996
Ambos sexos	12.85	13.01	13.54	13.84
Patrón o empleador	32.32	26.56	34.49	31.03
Cuenta propia	13.14	11.90	14.78	13.74
Empleado u obrero 1/	9.73	9.72	9.54	9.47
Empleado u obrero del sector privado				10.49
Hombres	13.40	13.01	13.48	13.90
Patrón o empleador	33.14	27.71	34.53	32.51
Cuenta propia	13.15	11.41	14.36	13.15
Empleado u obrero 1/	10.40	10.01	10.01	9.62
Empleado u obrero del sector privado				11.02
Mujeres	10.31	11.91	13.18	12.80
Patrón o empleador	53.89	21.57	32.03	26.03
Cuenta propia	12.67	12.96	15.99	14.78
Empleado u obrero 1/	7.87	8.69	8.08	8.69
Empleado u obrero del sector privado				8.89

Fuente: CASEN, procesamientos especiales.

Observar la equidad distributiva en Chile solamente a través de las estadísticas sobre la distribución funcional, entre los factores productivos ⁴⁷, y la distribución personal de los ingresos provenientes del trabajo ⁴⁸ es claramente insuficiente.

En efecto, uno de los logros más relevantes ocurrido durante el período bajo análisis es la enorme valorización patrimonial experimentada por los propietarios del capital y de los recursos naturales del país, situación que no pueden captar ni las cuentas nacionales ni las encuestas de hogares ⁴⁹.

Al inicio de las reformas, a mediados de los años setenta, el patrimonio bursátil estaba a sus niveles más bajos de su historia, las grandes empresas estaban intervenidas por el Estado, estaban descapitalizadas y obsoletas tecnológicamente. Algo similar sucedía con los recursos naturales vinculados a los sectores agrícolas y mineros.

Desde ese entonces el valor del patrimonio bursátil se ha elevado a niveles superiores a los US\$78,000.- millones, acercándose al equivalente de un año de producto. Las inversiones de capitalistas chilenos en el extranjero exceden los US\$20,000.- millones. Los ahorros forzados en las AFPs bajo la forma de fondos previsionales, que se concentran entre los trabajadores del quintil de ingresos más altos, alcanzan los US\$30,000.- millones, cifra superior a la inversión geográfica bruta anual del país ⁵⁰.

Las transacciones patrimoniales, basadas en las transferencias de activos super valorizados, ocupan un número significativo de personas y de actividades vinculadas a corredores de propiedades, al sector financiero y de seguros, a profesionales, técnicos y personal administrativo.

Los ingresos que se generan al realizarse las ganancias de capital por plusvalía de estos valores patrimoniales se transforman en gasto ⁵¹, ya sea en consumo o en capital. Es en este respecto donde la distribución de los ingresos se ha concentrado enormemente en el país ⁵².

El gasto de los super ricos afecta indirectamente al resto de la sociedad. Se encarece el costo de la vivienda por la especulación en tierras; se encarece el costo de la salud de buena calidad; se encarece el costo de la educación de buena calidad; se encarece el costo de la previsión para la jubilación, se encarece el costo de la seguridad ciudadana. No sólo se han diferenciado los ingresos entre los trabajadores a nivel individual, sino que se han profundizado las diferencias sociales y ciudadanas, el rango de las calidades de vida al interior de la sociedad chilena.

3.5 Aspectos macroeconómicos y de desarrollo social derivados de la evolución del mercado de trabajo

El país ha desarrollado un exitoso modelo de desarrollo que es, sin embargo, en los aspectos sociales y de equidad relativamente excluyente. Durante la segunda mitad de los años ochenta se creció con base a un desplazamiento desde el interior de la curva de transformación hacia la frontera de la misma, aprovechando las capacidades instaladas, intensificando el uso de los recursos humanos, primero reduciendo el desempleo abierto, luego elevando la intensidad del trabajo, incorporando tecnologías ahorradoras de mano de obra y recientemente incorporando una mayor proporción de mujeres al mercado de trabajo.

Durante los años noventa se ha invertido en capital fijo que trae incorporadas nuevas tecnologías, desarrolladas en países con escasez de mano de obra, lo que ha contribuido a mantener salarios relativamente bajos, con crecientes tasas de productividad por ocupado, a precios competitivos internacionalmente ⁵³.

La reducción en la participación de los sueldos y salarios en el PIB, ha creado un espacio macroeconómico que ha permitido elevar la tasa de inversión y de exportaciones, a niveles competitivos internacionalmente. La mayor apertura hacia el exterior, por su parte, ha permitido independizar la histórica vinculación que existía en Chile entre los niveles y la composición de la demanda efectiva con la distribución funcional del ingreso. Ahora, se puede crecer, con base exclusivamente a la acumulación y a las exportaciones, aunque pierdan importancia relativa el consumo privado y público.

El nuevo mercado de trabajo que ha emergido durante el período 1986-96 es un reflejo del actual modelo de desarrollo basado en el sector privado y la apertura hacia el exterior. Es más, ha contribuido con bajas presiones de costos nominales, con flexibilidad frente a los cambios tecnológicos y al despido, con mayores niveles educativos, con mayores niveles de

productividad. En suma, se trata de una mano de obra barata, educada, productiva, y disciplinada.

En el terreno social, el mercado de trabajo ha contribuido también notoriamente al desarrollo. En primer lugar, han sido los trabajadores importantes contribuyentes a tributos como el impuesto al valor agregado y a la renta. En cambio, el desarrollo social que reciben a cambio es percibido como insuficiente en relación al esfuerzo que realizan, a diferentes niveles de ingreso.

III. LA GENERACIÓN DE EMPLEO EN TORNO A LAS ACTIVIDADES MÁS DINÁMICAS

1. Dos subperíodos claramente diferenciables en la década 1986-96

El período 1986-96 recién analizado encierra dos fases de crecimiento diferentes: el subperíodo 1986-89, durante el cual se registra una dinámica expansión basada en la recuperación de los niveles de actividad pre-crisis de comienzos de los años ochenta, con base a la capacidad productiva ociosa y la subutilización de la mano de obra. Y, una segunda fase, entre 1990-95, en la cual el dinamismo económico se sustenta en una nueva estructura productiva, post reformas, con un marcado énfasis en la inversión, el crecimiento hacia afuera, y un sector privado líder indiscutido en la esfera económica ⁵⁴.

2. Actividades económicas ganadoras y perdedoras en el período

Durante la década que va de 1986 a 1996, las actividades que sobresalieron por experimentar una tasa de crecimiento económico superior al promedio fueron: pesca (10.7%); transporte y comunicaciones (10.2%); comercio (9.9%); construcción (9.1%); y servicios financieros (8.9%). Entre los que perdieron importancia relativa, por experimentar tasas de crecimiento por debajo del promedio nacional se destacan: la administración pública (1.0%); los servicios personales (3.8%); la minería (5.7%); los servicios básicos (6.3%); la agricultura (6.5%) y la industria (6.5%).

En términos sectoriales agregados, las actividades terciarias han sido las más absorbedoras de mano de obra, a causa de su elevado dinamismo económico y por su fuerte generación de empleos, con relativo bajo crecimiento de la productividad.

Las actividades secundarias, en cambio, tales como la industria, la construcción, electricidad, gas y agua, han sido dinámicas desde el punto de vista de la creación de empleos, pero, con la excepción de la construcción, con un dinamismo económico por debajo del promedio, en cuanto a crecimiento del valor agregado y de la productividad.

La estructura productiva del país se ha terciarizado, empero con base a un comercio que se expande con elevadas tasas de crecimiento de la productividad, con un empleo público reducido y estancado en su crecimiento. Es decir se trata de una terciarización no espúrea ⁵⁵, sino reflejo de la diversificación derivada de la modernización de la estructura productiva.

Cuadro 12
EVOLUCIÓN DEL EMPLEO, PRODUCTO Y PRODUCTIVIDAD 1986-96
(en porcentajes de crecimiento acumulativo anual)

Ramas de actividad	Crecimiento del PIB	Crecimiento del empleo	Crecimiento de la productividad
Agricultura	6.6	3.3	3.2
Pesca	10.9	3.4	7.3
Minería	5.2	1.2	4.0
Industria	6.6	5.0	1.5
Electricidad, gas	6.3	5.2	1.0
Construcción	9.1	8.4	0.6
Comercio	9.4	3.8	5.4
Transporte	9.9	5.3	4.4
Servicios financieros	8.9	9.1	0.0
Servicios comunales	1.1	1.2	0.0
Total	7.8	3.1	4.5

Fuente: Elaborado con base a las *Encuestas de Empleo* del INE; y las *Cuentas Nacionales*, 1986-96 del Banco Central.

Como contrapartida de la expansión relativa de los servicios, las actividades de carácter primario (con la excepción de la pesca) han ido perdiendo importancia relativa. Pesca se destaca como la actividad extractiva de mayor éxito, que combina la más elevada tasa de crecimiento de su valor agregado, con una importante generación de empleos, y una espectacular elevación de sus niveles de productividad por hombre ocupado.

2.1 Subperíodo 1986-89

Durante el subperíodo 1986-89, de las 21 ramas y subdivisiones de actividad económicas bajo análisis, sólo una, el comercio, experimentó un crecimiento de la productividad y del empleo por sobre el promedio nacional; representando un 22 por ciento del aumento del producto en esos años y un 16 por ciento del empleo.

Enseguida, catorce actividades se destacaron, por su crecimiento en el empleo, sin embargo, con crecimientos de la productividad por debajo del promedio nacional: metal mecánicas; construcción; madera; papel; el propio sector industrial en su conjunto; químicas; propiedad de vivienda; textiles; minerales no metálicos; alimentos, bebidas y tabacos; pesca; transporte y comunicaciones; otras manufacturas; minería. Este segundo grupo de actividades reunió un 46 por ciento del crecimiento del producto y un 71 por ciento del empleo generado entre 1986-89.

En suma, las 15 actividades que se caracterizaron por exhibir elevada absorción de empleo entre 1986-89, explicaron alrededor del 68 por ciento del aumento del producto y el 87 por ciento del empleo en dichos años.

En cambio, en el otro extremo, cuatro actividades exhibieron elevadas tasas de crecimiento de la productividad, pero con una absorción de empleo inferior a la del promedio

nacional: la administración pública; metálicas básicas; servicios financieros; y la agricultura. Se trata de sectores que experimentaron importantes ajustes estructurales, que explicaron un 28 por ciento del crecimiento del producto y una pérdida de 178,000 puestos de trabajo.

Las 2 actividades perdedoras desde el punto de vista del crecimiento del empleo y de la productividad fueron: servicios y electricidad, gas y agua.

Cuadro 13
EVOLUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS DURANTE LOS
AÑOS 1986 AL 1989

Tipo de comportamiento	Valor agregado	Empleo
Alta productividad y empleo	22	16
Alto empleo	46	71
Alta productividad	28	-20
Baja productividad y empleo	4	14
Total economía	100	100

Fuente: Banco Central e INE, Cuentas Nacionales y Encuestas de Hogares.

2.2 Subperíodo 1990-95

A partir de 1990 la composición sectorial de los grupos ganadores y perdedores se modifica profundamente. Así, de las 21 ramas y subdivisiones de actividades económicas bajo análisis, 4 se distinguieron por crecimientos de la productividad y del empleo por sobre el promedio nacional: electricidad, gas y agua; comercio, restaurantes y hoteles; metal mecánicas; y transporte y comunicaciones. Entre este conjunto de actividades ganadoras se mantuvo en su lugar el comercio y se agregaron dos importantes sectores productores de no transables.

A continuación, ocho actividades se destacaron, por su crecimiento en el empleo con crecimientos de la productividad por debajo del promedio nacional: otras manufacturas; servicios financieros; propiedad de vivienda; construcción; alimentos, bebidas y tabacos; minerales no metálicos; químicas; y el propio sector industrial en su conjunto ⁵⁶. Este segundo grupo de actividades reunió a su vez un 37 por ciento del crecimiento del producto y del empleo entre 1990-95. La presencia industrial, en este segmento generador de empleo, fue importante en esos años, situación que ha cambiado recientemente. La adición más importante, respecto del período inmediatamente anterior, fue el sector de servicios financieros.

En suma, las 12 actividades que se caracterizaron por exhibir elevada absorción de empleo entre 1990-95, explicaron alrededor del 74 por ciento del aumento del producto y del empleo en dichos años.

En el otro extremo, seis actividades exhibieron elevadas tasas de crecimiento de la productividad, pero con una absorción de empleo inferior a la del promedio nacional: la pesca; la producción de papel; las metálicas básicas; la minería; la agricultura; la producción de madera. Esas actividades coinciden con las principales exportaciones del país. En suma, las exportaciones

chilenas entre 1990-95, se concentraron en la explotación de recursos naturales, con una baja generación de empleos y elevaron sus niveles de productividad por ocupado para mantener sus niveles de competitividad internacional.

Las tres actividades perdedoras desde el punto de vista del crecimiento del empleo y de la productividad fueron: servicios; textiles y la administración pública.

Cuadro 14
EVOLUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS DURANTE LOS AÑOS 1990-95

Tipo de comportamiento	Valor agregado	Empleo
Alta productividad y empleo	36	37
Alto empleo	37	37
Alta productividad	23	21
Baja productividad y empleo	4	5
Total economía	100	100

Fuente: Banco Central e INE, Cuentas Nacionales y Encuestas de Hogares.

Los perfiles de la composición sectorial de las actividades que se distinguen por su generación de empleo o por el crecimiento de la productividad marcan la diferencia entre estos dos subperíodos de la década de 1986-96. Durante el segundo período se agregan a los sectores de elevado crecimiento del empleo y de la productividad, sectores como electricidad, gas y agua, metal mecánicas, transporte y telecomunicaciones, sectores donde se ha concentrado una proporción importante del esfuerzo de inversión y que en esencia constituyen la infraestructura de apoyo al crecimiento del resto de la economía.

La tendencia crónica hacia el retraso cambiario en los años noventa ha conducido a que las actividades exportadoras se concentren en sectores de explotación de recursos naturales, tales como la tradicional minería, las nuevas exportaciones agrícolas, la dinámica pesca, la explotación de los bosques y la industria básica del papel. Se trata de actividades, entre las cuales algunas requieren de enormes inversiones en capital fijo, otras de extensiones de tierra y de recursos marinos. Se trata básicamente de actividades primario exportadoras, de baja generación de empleo, que mantienen su competitividad internacional con base a la calidad de los recursos naturales, mejoras en la gestión, incorporación de nuevas tecnologías y el relativo bajo costo de la mano de obra chilena, en relación a la de sus principales competidores comerciales.

La gran incógnita que surge es con relación al sector industrial manufacturero. Aquel sector que a comienzos de los años setenta llegó a representar una cuarta parte del empleo total del país y cuya participación cayó, luego de una década, durante la primera mitad de los años ochenta a algo más del 13 por ciento. En la actualidad, la actividad de la construcción ha tenido una influencia muy favorable sobre ciertas actividades industriales, tales como minerales no metálicos y materiales de la construcción. Mientras textiles y prendas de vestir, se ven muy afectados por la apertura externa y la revalorización permanente del peso.

3. Efectos del ajuste estructural sobre las actividades de transformación

Las actividades secundarias, particularmente la rama industrial, ha sido protagonista de un proceso de profundo ajuste estructural, que amerita un análisis en profundidad y por separado.

Entre las nueve divisiones industriales se dan prácticamente todas las combinaciones de crecimiento. El sector industrial en su conjunto, durante el período 1986-96, manifiesta un crecimiento basado en la expansión del empleo de mano de obra, con un crecimiento de la productividad cercano a cero.

La situación ideal parece estar representada por la división de minerales no metálicos, con la tasa más elevada de crecimiento de la producción, la más alta tasa de generación de empleo y la más alta tasa de crecimiento de productividad. Papel, imprentas y editoriales, manifiesta un comportamiento parecido, sin embargo a tasas de crecimiento ligeramente inferiores. Alimentos, bebidas y tabaco, siguen el mismo estilo, pero a las tasas más bajas, pero bastante por sobre el promedio del sector industrial.

Las divisiones de madera, muebles y otras crecen con base a elevadas tasas de productividad y un crecimiento del empleo por sobre el promedio.

Metalmecánicas crece por sobre el promedio del sector, con una muy fuerte generación de empleos y un aceptable crecimiento de la productividad.

Químicas, caucho y petróleo crecen por debajo del promedio del sector, sin embargo con una elevadísima generación de empleos, a costa de una caída de los niveles de productividad.

Textiles, vestuario y cuero, tiene un muy bajo crecimiento del VBP, reduce sus volúmenes de empleo en términos absolutos y recupera con creces sus niveles de productividad.

En el otro extremo, lo peor es metálicas básicas, en donde cae su valor bruto de producción y su productividad cae también fuertemente, no obstante despide personal.

IV. PRINCIPALES EFECTOS E IMPACTOS DE LOS AJUSTES ESTRUCTURALES SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO

1. Estilo de crecimiento económico y utilización de mano de obra calificada

Los sectores económicos primario exportadores presentan elevadas tasas de crecimiento de sus niveles de productividad por ocupado y relativamente bajas tasas de generación de empleo; en cambio, los sectores secundarios, combinan elevadas tasas de crecimiento del empleo con bajas tasas de crecimiento de su productividad; mientras las actividades de tipo terciario, exhiben elevadas tasas de crecimiento económico, del empleo y de la productividad. Cabe entonces preguntarse: qué diferencia se puede apreciar en relación al perfil de los nuevos empleos generados por cada tipo de actividad en relación al grado de calificación de los recursos humanos utilizados.

Servicios financieros se destaca como el sector de mayor dinamismo de demanda por recursos humanos calificados, al nivel de profesionales y técnicos ⁵⁷. Le sigue en importancia el comercio, que si bien el volumen de mano de obra calificada que ocupa es modesto, está expandiendo aceleradamente la incorporación de recursos humanos profesionales y técnicos ⁵⁸. En tercer lugar, el sector industrial absorbe profesionales y técnicos con una elasticidad tan elevada como servicios financieros, pero a una tasa menor, debido a su menor dinamismo económico.

El resto de los sectores: electricidad, gas y agua; servicios; construcción; transporte y comunicaciones; minería y agricultura, absorben profesionales y técnicos a tasas inferiores al promedio nacional. Minería y agricultura, sectores muy importantes desde el punto de vista de las exportaciones, presentan contribuciones decrecientes en términos de generación de empleo, en general, y de empleo calificado en particular.

Las ocupaciones en tareas denominadas de empleados de oficina, que captan una fuerza de trabajo con niveles educativos medios a superiores, y que se ubican inmediatamente por debajo del escalafón de los profesionales y técnicos, lograron la tasa de crecimiento más elevada en la década bajo análisis, cercana al 7 por ciento anual. El crecimiento de estas ocupaciones se dio básicamente en el sector privado y con una importante participación de los sectores industrial, comercio, y servicios financieros. El sector de servicios comunales y sociales, no obstante la atrición del sector público durante el período de referencia, mantiene su predominio de empleados de oficina, con cerca del 29 por ciento del total de este tipo de empleos.

Cabe recordar que durante los años noventa una porción mayoritaria de los empleos generados fueron ocupados por personas con más de 13 años de estudio. Esta situación se refleja en alzas diferenciadas de las remuneraciones entre los asalariados en favor precisamente de aquellas ocupaciones que requieren de más de 13 años de estudio. El mercado está premiando las remuneraciones de trabajadores con niveles de estudio sobre el promedio, estableciéndose ligeras polarizaciones salariales entre los trabajadores más calificados y los menos calificados.

Cuadro 15
EVOLUCIÓN DE LAS REMUNERACIONES NOMINALES DEL SECTOR MODERNO
SEGÚN OCUPACIONES 1993-98

Tipo de ocupación	Remuneraciones 93	Remuneraciones 98
Profesionales	100.0	201.34
Personal administrativo	100.0	186.27
Personal directivo	100.0	182.99
Trabajadores no calificados	100.0	180.18
Trabajadores calificados	100.0	169.28
Total ocupaciones	100.0	180.13

Fuente: INE 1998, *Índice de remuneraciones*. Base Abril de 1993 = 100, a marzo de 1998.

El avance de la economía hacia actividades de transformación y de tipo terciario moderno, como el sector financiero, emerge como un estilo de crecimiento indispensable para mantener altas tasas de generación de empleo y una creciente absorción de empleo en ocupaciones calificadas.

2. Sobre la calidad del empleo asalariado

Entre las diversas reformas estructurales introducidas en la sociedad chilena, a partir de 1974, la reforma laboral, ha tenido un efecto muy claro y determinante sobre el funcionamiento del mercado de trabajo. Se transitó desde un mercado de trabajo con significativas regulaciones a favor de la protección de los trabajadores, con miras a establecer situaciones de pie de igualdad entre partes con muy diferentes grados de poder, para con ello alcanzar crecientes niveles de justicia social, a una nueva situación, extremadamente desregulada y que tiene por objetivo principal flexibilizar el funcionamiento del mercado de trabajo.

Los cambios estructurales en las relaciones de trabajo, como lo señala Emilio Morgado (1999), cambiaron radicalmente las relaciones entre trabajadores y empleadores en tres momentos claves de su cooperación: al momento de la contratación; durante el desempeño del trabajo; y al término del contrato. Esos cambios han redundado en profundas modificaciones en la naturaleza de las relaciones laborales, a favor de la flexibilización laboral y en desmedro de la protección de los trabajadores y de la calidad de los puestos de trabajo y sus beneficios asociados.

En la actualidad se ha reducido a un mínimo la cobertura sindical, es decir, el porcentaje de trabajadores sindicalizados y junto a ello el número y la importancia de la negociación

colectiva. Asimismo es menor el porcentaje de trabajadores protegidos por la seguridad social. Entre los asalariados, la proporción de permanentes, con contrato y que cotizan es baja y tiende a permanecer estancada.

Las reformas privatizadoras redujeron marcadamente la proporción de empleados públicos en el empleo total, mientras la apertura hacia el exterior y su consecuente reingeniería del sector productivo agregó otro tanto a la disminución de la proporción del empleo moderno asalariado en el empleo total. Antiguos empleados públicos se transformaron en trabajadores por cuenta propia, en microempresarios o trabajadores asalariados desprotegidos. Algo similar ocurrió con los trabajadores cesantes del sector moderno bajo reestructuración. Se transformaron en subcontratistas de sus antiguos empleadores, trabajadores por cuenta propia o asalariados en puestos de trabajo precarios y sin protección.

De allí el crecimiento del sector informal de la economía, no obstante el acelerado crecimiento económico y la modernización de las estructuras productivas. Destaca el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia. Sin embargo, si se agrega al sector informal la franja de establecimientos de 6 a 10 trabajadores, en consideración a lo precario de sus empleos, la informalidad emerge como un fenómeno en pleno crecimiento. Durante 1998, la economía prácticamente no creó nuevos puestos de trabajo modernos, no obstante creció el empleo agregado.

3. Sobre las actividades rurales no agrícolas

Un efecto interesante e importante de los ajustes estructurales consolidados recientemente en Chile, es el desarrollo de un sólido sector de actividades rurales no agrícolas, articulado al comercio exterior, que era inconcebible de ser desarrollado bajo las condiciones de una economía pequeña, cerrada y de sustitución de importaciones. Se trata de actividades no agrícolas de apoyo a las exportaciones rurales, vinculadas a las actividades agrícolas, pero de naturaleza agroindustrial, relacionadas con el empaque de los productos, con su transporte, con el mantenimiento de las herramientas y equipos de capital utilizados en las áreas rurales. Asimismo surgen actividades manufactureras industriales, que por ventajas de localización física de sus plantas, pertenecen a las áreas rurales, pero producen bienes para los grandes centros urbanos del país.

Esas actividades rurales no agrícolas explican una importante proporción de los nuevos puestos de trabajo ocupados por mujeres. No se trata solamente del empleo en emparadoras, de carácter temporal, se trata de manufacturas de productos de papel y cartón para las emparadoras, de producción de alimentos tales como jugos de frutas, concentrado de tomate, vegetales deshidratados, pescados y mariscos congelados o enlatados, producción de muebles de madera, de marcos de ventanas y puertas, imprentas. La extraordinaria expansión de las actividades de transporte, en apoyo a las actividades de exportación de recursos naturales, como la madera, la fruta, ha llevado a la organización de empresas de transporte modernas de gran tamaño que requieren de personal administrativo, de oficina de ventas entre los cuales la mujer ofrece ventajas laborales comparativas.

El empleo rural no agrícola constaba de 125,000 personas en 1986 y se mantuvo prácticamente constante hasta 1989, en cambio durante los años noventa creció aceleradamente hasta alcanzar las 241,000 personas en 1996. Un 34 por ciento del crecimiento registrado por este tipo de actividades durante los años noventa se explica por la expansión del empleo en los servicios comunales. Enseguida, un 23 por ciento fue generado por el sector industrial; un 22 por ciento por el sector de la construcción y un 20 por ciento por el comercio. Aumentaron significativamente su participación relativa, aunque a niveles absolutos pequeños: servicios financieros (de 1.4 a 2.6 por ciento); electricidad, gas y agua (de 0.9 a 1.6 por ciento). El sector industrial, sin embargo, perdió importancia relativa desde un 25 a un 22 por ciento. Es decir, existe también una leve tendencia hacia la terciarización de las actividades rurales no agrícolas, debido a la leve desindustrialización de esa área. El sector de la construcción experimentó un crecimiento espectacular desde cerca de 8,000 ocupados en 1990 a casi 30,000 en 1996.

4. Sobre la dimensión regional

Es preocupante el elevado grado de concentración de la actividad económica que se sigue localizando en torno a la Región Metropolitana. En efecto, entre 1990-98, el crecimiento del empleo en la RM no sólo está por sobre el promedio nacional, sino que se ubica entre los cuatro más altos, mientras la XII Región ve disminuidos sus niveles de empleo en términos absolutos, y la V y VIII Región ven escasamente aumentado su nivel de empleo.

Las tres regiones, fuera de la RM, que más crecen en relación al empleo son la II, III y X Región. Todas de naturaleza extractiva y que representan en conjunto tan sólo el 12 por ciento del empleo total; mientras la RM alcanzó a representar el 43 por ciento del empleo total en 1998 ⁵⁹.

Es asimismo preocupante que el empleo en la V y VIII Región, donde se concentran importantes actividades industriales y urbanas estén entre las regiones con crecimiento del empleo por debajo del promedio nacional. En este contexto, el empleo en el sector industrial manufacturero, que en diciembre de 1996 alcanzó los 860,000 puestos de trabajo, se ha mantenido en torno a ese nivel desde ese entonces hasta 1998.

Al distinguir entre el crecimiento del empleo ocurrido entre 1986-89 y 1990-96, se aprecia claramente, que el actual modelo de crecimiento post ajuste estructural ha beneficiado claramente la generación de empleos en la III, IV, II y I Región en el norte del país, vinculadas al sector de la minería de exportación. En el sur sólo ha beneficiado a la X Región de Los Lagos. En cambio ha perjudicado seriamente a la XII Región de Magallanes, la VIII Región del Bío Bío y a la V Región de Valparaíso, éstas dos últimas importantes centros industriales y de actividades de tipo secundario. Para el resto del país, es decir las Regiones XI, VII, VI y IX, el crecimiento del empleo ha sido insuficiente, ubicándose por debajo del crecimiento promedio nacional.

En términos relativos, el modelo actual le ha permitido favorecerse en materia de empleo a las regiones mineras de exportación del norte, que representan un 18 por ciento del empleo nacional; ha afectado negativamente a regiones del centro y del sur del país que representan un

40 por ciento del empleo nacional; y ha mantenido el sesgo centralizador metropolitano, que representa el 42 por ciento del empleo nacional.

5. Sobre las categorías de ocupación

Durante el período 1986-95 se aprecia una estrecha asociación estadística entre el crecimiento económico, expresado por el crecimiento del valor agregado total, y el crecimiento del empleo asalariado. El coeficiente de correlación ⁶⁰ entre ambas variables para ese período es prácticamente igual a uno. En cambio el coeficiente de correlación entre el crecimiento económico y el empleo por cuenta propia es más bajo, como lo es asimismo respecto del empleo total. La correlación entre el crecimiento económico y el empleo de los patrones es también bastante baja, de alrededor de 42 por ciento.

6. Sobre la jornada de trabajo

Llama la atención la elevada cantidad de horas promedio semanales trabajadas por los ocupados en Chile. En efecto, en 1990 el promedio nacional de horas trabajadas por semana era de 45.9 horas. En segundo lugar, se observa una relativa constancia de esos elevados niveles a través de los años. En 1995 alcanzaba a 45.7 horas ⁶¹.

Con la excepción de los trabajadores en transporte y servicios personales, que trabajan, en promedio, casi 50 horas por semana, el resto de las ocupaciones trabaja en torno a las 45 horas. Los profesionales y técnicos declaran un promedio inferior a las 40 horas semanales, probablemente por la gran cantidad de profesionales que se desempeñan como empleados públicos ⁶², que tienen una jornada de 40 horas semanales.

Dado que en el nivel promedio de horas trabajadas permanece prácticamente constante a través del tiempo, no es relevante intentar reconocer si el crecimiento del número de personas ocupadas se debe a variaciones en la jornada ⁶³ y que de ese modo un número mayor de personas ocupadas se hagan espacio entre una misma masa de horas trabajadas, con jornadas promedio por ocupación inferiores ⁶⁴.

Resulta preocupante, desde el punto de vista de la seguridad ciudadana, que sea precisamente en el sector transporte, donde los conductores declaren las jornadas de trabajo efectivo más extensas por semana - en torno a las 50 horas promedio - lo cual indica que al menos un 25 por ciento de ellos trabaja efectivamente más de 50 horas semanales.

En el sector servicios personales es perfectamente comprensible, aunque de ninguna manera es deseable, la presencia de jornadas extensas por la propia naturaleza de sus labores.

Sin embargo, es conveniente señalar que, por razones metodológicas de la encuesta de hogares del INE, el promedio de horas trabajadas tenía un cierto grado de distorsión hacia arriba, puesto que el cuestionario le preguntaba al entrevistado por el número total de horas trabajadas,

en todas sus ocupaciones, y no exclusivamente, como sería lo deseable y acostumbrado, respecto de su ocupación principal ⁶⁵.

El aspecto más relevante sobre las jornadas laborales se presenta en el sector agropecuario; y no dice relación con el nivel promedio de horas trabajadas. Se trata de la marcada variación del nivel de empleo a lo largo del año, reflejando las variaciones de la demanda por mano de obra agrícola derivadas de la estacionalidad de los diferentes cultivos y actividades del sector. En efecto, anualmente, el nivel de empleo alcanza su máximo nivel durante el primer trimestre del año, entre los meses de enero y marzo, lo que en 1997 representó 800 mil empleos (797 mil en 1988). Enseguida comienza a declinar mes a mes, hasta alcanzar su mínimo en torno al mes de mayo, 696 mil en 1997; es decir, una variación superior a los 100,000 puestos de trabajo, equivalentes al 13 por ciento del nivel de empleo tope.

La encuesta de hogares, sin embargo, registra un nivel de desempleo abierto bastante estable, en torno a las 25 mil personas. En mayo de 1997 registraba sólo 15 mil desocupados adicionales respecto de enero del mismo año, en lugar de 104 mil que se perdieron en términos de nivel de empleo. Los 90 mil puestos menos de trabajo entre enero y mayo se traducen en un aumento de la cantidad de inactivos, que si se les hicieran las preguntas adecuadas emergerían como desocupados ocultos entre los inactivos; que no buscan trabajo en el mes de mayo por su condición de desaliento, es decir, porque saben que no encontrarán empleo en esa estación del año.

Esas personas, no obstante no quedan registradas como desocupadas por las encuestas de hogares, al momento de ser encuestadas sobre cuáles serían a su juicio los principales problemas que enfrenta el país en la actualidad, muy probablemente contestarían, como la gran mayoría lo hace, que el principal problema es la falta de empleo. Así, no obstante la tasa de desempleo abierta registrada por el INE sea en torno del 5 por ciento ⁶⁶, la población percibe entonces que el problema del desempleo es mayor que las cifras oficiales.

Además de la agricultura, el sector de la construcción manifiesta fuertes oscilaciones en su nivel de empleo, en proporciones similares (12%) al de la agricultura; y el sector comercio, restaurantes y hoteles, entre otros sectores, presenta alrededor de un 5 por ciento de variación.

Entre las actividades terciarias, se presta la actual flexibilidad en el mercado de trabajo para que ciertos trabajadores laboren más de una jornada de 6 horas diarias, durante sólo 5 días a la semana, en la medida que se les pague una tasa de salario bruto superior a los \$555.- por hora (US\$1.22.- por hora), con lo cual se cumple con el ingreso mínimo oficial de \$71,400.- brutos al mes. La encuesta de hogares del INE, por sus características metodológicas, en estos casos de dos trabajos, para los efectos del número de horas trabajadas, contabiliza de manera conjunta las 60 horas de trabajo; y si está remunerado al nivel del ingreso mínimo, se le agregan y registran ambas remuneraciones netas mensuales, es decir, \$114,240.- (US\$252.- mensuales).

7. Sobre el empleo vinculado a las exportaciones

Durante la década 1985-95 la apertura hacia el exterior, medida como la proporción del valor bruto de producción exportada, aumentó desde un 15 a un 18 por ciento ⁶⁷.

El sector que se abrió más hacia el exterior en la década bajo observación, fue la industria manufacturera, que duplicó su porcentaje exportado. Mantienen las actividades primario exportadoras, los mayores grados de apertura hacia el exterior, conjuntamente con transporte y comunicaciones que eleva su apertura a niveles cercanos a los de la agricultura.

Cuadro 16
EXPORTACIONES COMO PROPORCIÓN DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL 1985, 1995
(en millones de pesos, a precios corrientes de cada año y en porcentajes)

Sectores	VBP-85	VBP-95	X-85	X-95	%-85	%-95
Agropecuario	327789	2354790	76545	600945	0.2335	0.2552
Pesca	54783	697502	2223	11286	0.0406	0.0162
Minería	587239	3863492	381962	3086489	0.6504	0.7989
Industria	1467239	12235343	156211	2655151	0.1065	0.2170
Comercio, Restaurantes, Hoteles	561101	5835913	17025	223103	0.0303	0.0382
Transporte, comunicación	385861	3654700	80740	853445	0.2092	0.2335
Servicios financieros	424153	3792831	5860	86604	0.0138	0.0228
Servicios personales	341052	3848093	113	359	0.0003	0.0001
Totales	5030252	43585697	746455	7904947	0.1484	0.1814

Fuente: Banco Central, Cuentas Nacionales, op. cit.

Cuadro 17
CHILE: EMPLEO APARENTEMENTE GENERADO POR LAS EXPORTACIONES 1986, 1995
(en personas ocupadas)

Sectores	Empleo generado en 1986	Empleo generado en 1995
Agropecuario	178624	187798
Pesca	1500	863
Minería	55085	71749
Industria	56567	177451
Comercio, Restaurant. , Hoteles	19697	35607
Transporte, comunicaciones	48289	89955
Servicios financieros	845	2179
Servicios personales	279	23
Total empleo exportaciones	360857	565627
Porcentaje respecto empleo total	9.27	11.25
Total empleo	3288299	5025837

Fuente: Banco Central, Cuentas Nacionales, op. cit. ; e INE, Encuestas de Hogares, op. cit.

Por la naturaleza de los procesos productivos asociados a las exportaciones chilenas, basadas en la explotación de recursos naturales, con baja generación relativa de empleo, aunque hacia 1995, las exportaciones representaban el 18 por ciento de la producción nacional, sólo generaban el equivalente al 11 por ciento del empleo total. Durante la década aumentó el porcentaje del empleo total asignable a las exportaciones desde un 9 por ciento en 1986 al 11 por ciento en 1995 ⁶⁸.

8. Sobre las proporciones entre sectores transables y no transables

No obstante la decidida política de apertura de la economía chilena hacia el exterior y del énfasis en la liberalización y privatización de los mercados, la participación en el PIB de los sectores transables se ha reducido desde un 36 por ciento en 1985 a un 32 por ciento en 1996.

El sostenido deterioro de la participación de los sectores productores de transables, a partir de 1986, y que se profundiza a partir de 1990 en adelante, coincide con la política cambiaria seguida, que ha conducido a que se produzca una sostenida revaluación del peso chileno en relación al dólar de los EEUU ⁶⁹.

Cuadro 18
PARTICIPACIÓN DE LOS SECTORES TRANSABLES EN EL PIB, 1985-1986 ⁷⁰
(en porcentajes)

Año	Tasa variación anual	Participación en el PIB
1985		36.4
1986	5.7	36.5
1987	4.7	35.8
1988	9.2	36.5
1989	9.0	35.9
1990	3.0	35.7
1991	6.3	35.1
1992	8.2	33.9
1993	4.4	33.0
1994	6.1	33.2
1995	7.8	32.3
1996	5.9	31.8

Fuente: Banco Central, Cuentas Nacionales, op. cit.

9. Sobre el estilo, los énfasis y las prioridades de la política económica de corto plazo

Luego de tomar más de una década (1974-85) estabilizar la economía, ante los actuales logros de control de la inflación por debajo de los dos dígitos, la política económica seguida durante los años noventa se ha planteado como pilar central de sus objetivos reducir la inflación a los niveles de las economías desarrolladas, es decir, en torno al 2 por ciento anual.

La autoridad monetaria, el Banco Central, ha sido muy explícita en este objetivo, como también en proteger al peso chileno de las corrientes especulativas de corto plazo. Para ello, y con el objeto de ahuyentar la entrada de capitales golondrinos, ha establecido un encaje sobre los ingresos de capitales del 30 por ciento. De ese modo, se evita además que las corrientes especulativas de corto plazo depriman el tipo de cambio nominal, por desequilibrios temporales entre una gran abundancia de oferta de dólares e insuficiente demanda. Ante tales situaciones, la autoridad monetaria acumuló reservas para evitar que el ajuste cambiario dejado libremente al mercado afectara la rentabilidad de las exportaciones.

Se aprecia un importante retraso cambiario hacia fines del año 1997, en términos nominales, tanto si se compara la evolución del tipo de cambio nominal del dólar en relación al Índice de Precios del Consumidor (IPC), como si se le compara con los deflatores implícitos de cada sector.

En la situación de la coyuntura económica de 1998⁷¹ se sostiene, sin embargo, que el tipo de cambio real de equilibrio ha tendido a la baja por los aumentos en los niveles de productividad. Sin embargo, el déficit en balanza comercial está próximo a alcanzar el 7 por ciento del PIB en 1998. El desequilibrio externo se está originando por un excesivo crecimiento del gasto durante la primera parte del año, que recién en el tercer trimestre ha dado signos de comenzar a contenerse.

Se espera que la economía se ajuste vía un menor nivel de gasto (aumentando el ahorro interno), por medio de tasas de interés altas, con un mínimo ajuste hacia arriba del nivel de tipo de cambio real, para mantener las metas de inflación moderadas.

Los mayores flujos de inversiones (de corto plazo) desde el exterior, que normalmente atraen las tasas elevadas de interés, fueron efectivamente ahuyentados por las medidas de encaje cambiario. A partir del segundo semestre del año se corrigió la política de encaje, eliminándolo temporalmente, para no afectar la entrada de capitales de manera extrema. La entrada de capitales, por su parte, permite deprimir el tipo de cambio nominal, lo que coadyuva al logro de las metas anti inflacionarias.

El énfasis del ajuste por parte de las autoridades económicas ha sido puesto en la reducción del gasto, mediante una significativa alza de las tasas de interés. El gasto privado, que es muy importante en términos relativos, se ha demorado en reaccionar a la baja. Especialmente en relación a los montos de inversión que se han mantenido muy altos. La política fiscal ha dado señales de la necesidad de contraer el gasto total, empero sin mayores sacrificios en materia de gasto público, para no deteriorar los programas sociales.

De modo que el instrumento clave del ajuste ha sido la elevación de las tasas de interés. Tanto para comprimir el gasto total, como para regular la liquidez y evitar presiones sobre el peso.

Desde la perspectiva cambiaria, se está actuando cada vez más cerca de una política de cambio fijo. Para ello se ha estrechado la banda cambiaria, bajando el techo a que se permite flotar el precio nominal del dólar. Para mantenerlo en torno a ese nivel, el Banco Central ha liquidado un importante monto de reservas que se habían acumulado en tiempos de elevada entrada de capitales de corto plazo y que producían presiones a la baja del tipo de cambio nominal del dólar.

Las señales en favor de no devaluar el peso han sido muy claras de parte de la autoridad monetaria, destacando el hecho que los países que han optado por grandes devaluaciones no han conseguido sus propósitos.

Luego que el cuadro de la crisis asiática se ha perfilado con más claridad respecto de los efectos que tendrá sobre la economía chilena, la autoridad fiscal decidió dar nuevas señales de austeridad en el gasto público.

La política de estabilización seguida, con retraso cambiario, arriesga el equilibrio externo de balanza de pagos, y dificulta la transición desde un modelo de crecimiento basado en exportaciones primarias hacia un nuevo modelo de crecimiento, en que el desarrollo industrial y la generación de mayor valor agregado, por medio de la transformación de materias primas, pasara a ser el centro del crecimiento futuro del país. Tal alternativa tendría efectos muy favorables sobre el empleo, la productividad, las remuneraciones y la utilización de los recursos humanos de mayor calificación.

El fortalecimiento y la modernización de las organizaciones de empleadores y de trabajadores son indispensables para profundizar la democracia, para desarrollar diálogos sociales y lograr una visión compartida de país basada en consensos sobre los temas que confrontan a los intereses de empleadores con aquellos de los trabajadores.

Ciertas prácticas establecidas con relación a las modalidades de contratación y de despido, que ponen excesivo énfasis en la posibilidad de despido como medio (incentivo) de mejorar los niveles de productividad y de competitividad, derivan en percepciones subjetivas de inseguridad de parte de los trabajadores muy negativas para el rendimiento de la mano de obra y las relaciones laborales.

La reforma educacional en favor de un sistema que ponga énfasis en aprender a comprender, a ser crítico, a ser creativo, a ser capaz de adaptarse a numerosos cambios de trabajo a lo largo de la vida laboral, está aún por ponerse en práctica.

Es indiscutible que la competencia entre países se da sobre la base de la eficiencia de sus sistemas educativos; el pueblo chileno asocia la educación como un mecanismo de movilidad y promoción social, porque así lo fue en el pasado. Sin embargo en el presente la población comienza a dudar sobre su real rentabilidad y constata que se están estableciendo peligrosas prácticas convencionales de contratación de mano de obra basadas en mercados internos,

basados en conexiones sociales, vinculadas a la buena presencia física de los candidatos, o a la afiliación religiosa vinculada con determinados centros de enseñanza.

En materia de capacitación de la mano de obra adulta Chile ha desarrollado un moderno estilo de política de recursos humanos que pone énfasis en la demanda y que ha sido eficaz en cubrir las necesidades de los jóvenes. Sin embargo, subsiste un problema básico: el poco interés que existe de parte de los empleadores por capacitar su mano de obra. Particularmente en lo que se refiere a trabajadores de producción. Las escasas acciones de capacitación se concentran en el entrenamiento de secretarías, de personal administrativo, en cursos de idiomas a ejecutivos, y en costosos seminarios y charlas para gerentes. Se mantiene de parte de los empleadores el temor que la capacitación sirva a los trabajadores para negociar mejores remuneraciones o se muden a trabajar con la competencia.

V. TEST DE LAS PRINCIPALES HIPÓTESIS DEL MODULO DE EMPLEO

El proyecto de investigación de CEPAL, sobre el impacto de las reformas económicas introducidas durante los últimos diez a quince años respecto de una selección de nueve países de América Latina y el Caribe, del cual este documento forma parte, se plantea cinco hipótesis de trabajo respecto del impacto de las reformas en relación al empleo.

Con base al material estadístico recopilado, los análisis desarrollados en los capítulos anteriores, más la extensa bibliografía que existe sobre el tema, se intentará a continuación dar respuesta a las interrogantes que plantean estas cinco hipótesis generales con relación al caso chileno:

1) *El crecimiento económico es la variable más importante para la generación de empleo productivo, tanto a nivel global como a nivel sectorial.*

Efectivamente, el crecimiento económico es la variable central para la generación de empleo productivo, bajo el período en estudio en el caso chileno. Tanto a nivel global, como a nivel sectorial, en la mayoría de los casos.

Como se adelantaba al inicio de este documento, el impacto de las reformas en la demanda laboral y los salarios es desigual en diferentes sectores y segmentos del mercado de trabajo, por ello, no obstante en general, se dan las conclusiones antes adelantadas, existen ciertas diferencias de comportamiento respecto de algunos sectores, que son la minoría. En efecto, existen algunos sectores en que la generación de empleo productivo se da en ausencia de crecimiento económico o frente a bajas tasas de crecimiento; como también sucede que se dan reducciones en el nivel de empleo productivo aunque el sector crece dinámicamente. Los coeficientes de correlación de las elasticidades empleo producto revelan sólidos niveles de asociación entre ambas variables, cercanos a uno.

2) *Durante el período de transición, las reformas no laborales tienen un impacto negativo en la generación de empleo productivo y en los salarios. El desempeño global de la generación de empleo y de los salarios en este período depende de hasta dónde este impacto puede ser compensado rápidamente por un crecimiento dinámico, por lo que en él influyen fuertemente la política macroeconómica y la coyuntura.*

Esta hipótesis es muy válida para el caso chileno, especialmente entre 1974-79 y 1982-85. En este país la transición tomó un largo tiempo; prácticamente duró una década. En parte porque las

reformas fueron introducidas en momentos recesivos; durante coyunturas internas y externas desfavorables; y bajo modalidades de tratamiento de shock.

Durante los años setenta se combinaron políticas de estabilización muy severas, que apuntaban a restituir los principales equilibrios macroeconómicos en las esferas fiscal, monetaria, de oferta y demanda agregada, del sector externo, etc. En un contexto internacional recesivo, causado por las alzas en el precio del petróleo, se agregó un contexto recesivo de origen interno, a raíz de la brusca reducción del gasto y del empleo público, y del inicio de un proceso de agresiva apertura hacia el exterior. El sector industrial fue el sector productivo más afectado por este proceso de ajuste de shock: su demanda efectiva interna se vino al suelo, mientras las importaciones inundaban el mercado interno. Particularmente la producción textil y de prendas de vestir, como se ha podido verificar en los capítulos anteriores.

Hacia fines de los años setenta, alrededor de 1979, cuando comenzaban a madurar algunas de las medidas de estabilización y de ajuste, por errores de apreciación de la coyuntura mundial y de aplicación dogmática de ciertas políticas macroeconómicas, basadas en la teoría monetaria de la balanza de pagos, se favoreció una fuerte apreciación del peso chileno respecto a las divisas, los valores reales de las variables macroeconómicas no se alinearon como se esperaba, todo lo cual condujo a una fuerte devaluación del valor nominal del tipo de cambio, a innumerables quiebras de los endeudados en dólares y de aquellos que afectó el período recesivo de corrección 1982-85.

A partir de 1986 la economía chilena inicia su recuperación, sobre bases estructurales diferentes a las de los años setenta, empero con elevados niveles de desempleo de la fuerza de trabajo y de capacidad productiva. Ahora con un peso devaluado y con una política macroeconómica expansiva, el producto, el empleo y la productividad se expandieron aceleradamente. Son los primeros años en que se verifican los efectos positivos de la restructuración del aparato productivo, y de los estímulos de la apertura hacia el exterior y de las privatizaciones.

3) *El progreso técnico introducido por las nuevas inversiones en las actividades más dinámicas es poco intensivo en mano de obra, por lo que genera poco empleo directo, sí bien en términos generales de alta calidad. A la vez, incide positivamente en la composición del empleo en el nivel agregado.*

Esta hipótesis se cumple en términos muy generales en el caso chileno, bajo notables excepciones en una importante cantidad de sectores. Es decir, en términos netos, es una hipótesis válida, sin embargo, ocurre con rasgos muy heterogéneos.

Los sectores primario exportadores exhiben altos crecimientos de la productividad, lo que incide negativamente en la cantidad del empleo. Sin embargo, los sectores asociados a las actividades de producción de no transables, presentan muy buenos niveles de generación de empleo productivo, bajo circunstancias variables de alto, medio o bajo crecimiento de la productividad.

Las actividades terciarias y, en cierta medida las secundarias, aumentan la composición de empleos con elevados niveles educativos, asociados a ocupaciones profesionales, administrativas y de gestión. Esta situación se convierte en una clara y consolidada tendencia en los años noventa, cuando las remuneraciones de este tipo de ocupaciones comienzan a diferenciarse y polarizarse respecto de la mano de obra semi y no calificada.

La contribución de las actividades más dinámicas, respecto de la generación de empleo productivo, se basa en su naturaleza de actividades productoras de bienes o servicios no transables. Algunas, corresponden a demandas derivadas de las actividades primario exportadoras: empaque, transporte, comunicaciones, servicios financieros. Por ello es legítimo pensar que las actividades primario exportadoras, no importa que generen una cantidad decreciente del empleo directo, en la medida que sean eficientes respecto de la generación de divisas, las cuales al ser gastadas por las actividades de no transables, como el comercio, transporte, servicios, generan empleo productivo indirectamente. Las actividades de no transables explican una porción predominante y creciente del empleo total.

La introducción de nuevas tecnologías, sin embargo, ha ocasionado en el caso chileno, efectos diferentes a los adelantados por la investigación, pero no por ello completamente contradictorios. En lugar de hacer desaparecer puestos de trabajo de más baja productividad y crear puestos de trabajo de productividad más alta, ha permitido flexibilizar los procesos productivos, eliminando puestos de naturaleza artesanal, que eran muy bien remunerados, ya sea en forma directa o por medio de bonos de productividad, por su relativa escasez en el mercado de trabajo y por requerir de habilidades personales de índole innata o que requieren de largos años para ser adquiridas.

Se trata de tecnologías modernas que no requieren para operar sus aparatos o maquinaria de mayor nivel educativo ni calificación. Precisamente para poder sustituir mano de obra calificada por mano de obra de menor calificación, de fácil sustitución y remunerada a niveles cercanos al del ingreso mínimo. Se trata por lo tanto de tecnologías desarrolladas en países con relativa escasez de mano de obra o donde los salarios son elevados. Estas tecnologías son muy difundidas en la actualidad en Chile en el sector industrial, particularmente entre las divisiones de textiles y prendas de vestir que han debido introducirlas para mantener sus niveles de competitividad frente a la competencia del Asia.

En la producción manufacturera de alimentos, las nuevas tecnologías, han abierto oportunidades de empleo femenino rural, que anteriormente carecía de posibilidades de trabajar. Desde esa perspectiva, las mujeres rurales, gracias a ciertas nuevas tecnologías, ahora pueden acceder estacionalmente a un empleo de recolección, selección o empaque en lugar de permanecer en casa durante todo el año como población inactiva. Son tecnologías que no sustituyen malos por buenos empleos; son tecnologías que abren nuevas oportunidades de empleo, empero de baja calidad (temporales) y remuneración (cercano al ingreso mínimo).

- 4) ***Las reestructuraciones del aparato productivo en el contexto de la modalidad de crecimiento emergente incide en altos niveles de generación y destrucción de empleo, relacionados a la vez a la desaparición y el surgimiento de la demanda por skills específicos. Confrontado a una situación de oferta laboral no acorde a los cambios en la demanda, en una primera fase estos cambios en la demanda conllevan a una polarización respecto a la productividad y salarios relativos.***

Esta hipótesis se cumple ampliamente, desde una perspectiva de mediano plazo (1986-96) y particularmente durante los años noventa. El índice de remuneraciones y de costo de la mano de obra que viene estimando el INE desde 1993 confirma a plenitud esta situación. Cabría, sin embargo, mencionar que la polarización de los salarios relativos es mayor en la realidad de lo que pueden captar los instrumentos disponibles. Los ejecutivos y profesionales de alto nivel perciben además de sus remuneraciones salariales, otras formas de ingreso, que constituyen diversas formas de consumo financiado por las empresas y que son libres de impuestos a la renta y al global complementario del beneficiario y constituyen, en cambio, costos de operación de las empresas.

Existe un relativo mismatch entre las características de la demanda y la oferta laboral y por ello tiende a aumentar el premio a *skills* específicos. Como efecto de esta realidad, una creciente cantidad de jóvenes sale a buscar al exterior esos *skills*, a veces, auto financiándose su educación y en otras circunstancias son enviados por las propias empresas que financian estudios de post grado de sus ejecutivos en los Estados Unidos o Europa.

Es cuestionable suponer que las reformas incidan en una reducción de la dispersión salarial. La experiencia de países desarrollados, como los Estados Unidos, Inglaterra ha sido precisamente la opuesta. De haber sido tradicionalmente países con distribuciones del ingreso bastante equitativas, en la actualidad experimentan marcadas tendencias hacia la polarización de sus ingresos.

- 5) ***A corto plazo, las reformas laborales tienen un efecto positivo en el aumento de la eficiencia del mercado de trabajo, pero negativo respecto al empleo y los salarios. A más largo plazo, los efectos directos de las reformas laborales dependen de sus características específicas. Todavía no se ha desarrollado una institucionalidad laboral funcional para la modalidad de crecimiento emergente.***

En el corto plazo, las reformas laborales introducidas en el caso chileno, tuvieron claros efectos negativos sobre el empleo y los salarios. En el mediano plazo han significado una precarización estructural de ciertos puestos de trabajo que eran tradicionalmente protegidos y que brindaban acceso a niveles de calidad de vida típicos de la clase media. A largo plazo, lo que está en juego es la sostenibilidad política y económica del modelo emergente.

La creciente liberalización de la economía está entrando en creciente contradicción con el atraso de la legislación laboral en cuanto al respeto de los derechos humanos consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas con relación a los

trabajadores. Asimismo es una dificultad para ingresar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Más allá de la legislación laboral misma, la institucionalidad del mercado de trabajo, en términos de las relaciones laborales, del grado de modernización de los principales actores sociales, de ciertas prácticas establecidas, el sistema de educación formal y de capacitación de la mano de obra adulta deja bastante que desear. Allí se concentran muchas de las tareas incompletas de la modernización social y política del país.

La institucionalidad del mercado de trabajo, lejos de constituir barreras a una supuesta conveniente libertad de mercado de trabajo, consiste precisamente en aquel tejido social y político que toda sociedad necesita para lograr la justicia social en un marco de eficiencia económica ⁷².

El tema de las buenas relaciones laborales es central para el mejoramiento de la competitividad, para incorporar nociones como la de calidad total y para una inteligente inserción en la economía global.

VI. CONCLUSIONES

La economía chilena experimentó, a partir de 1974, una de las transformaciones más profundas de su historia. Equivalente, quizás, a los momentos de su Independencia de España, en que se intentó replantear el sistema económico, político y social sobre la base de los postulados de la Revolución Francesa, de libertad, igualdad, y fraternidad. También lo es en relación a la importancia que tuvieron los intentos de consolidación del ser nacional, desarrollados durante el período de las administraciones liberales del siglo XIX, particularmente durante su momento culmine en los años de la administración del Presidente Balmaceda (1886-91). Está a la altura del impacto político y de los efectos que tuvieron sobre la idiosincrasia y el carácter nacional las décadas de influencia del Partido Radical durante los años treinta a los cincuenta, en materia de crear y desarrollar una clase media, hasta ese entonces muy débil, e introducir políticas públicas para el desarrollo económico y social del país. Ha sido de la relevancia de las Reformas en Libertad que impulsó la Democracia Cristiana durante los años sesenta, en materia de participación popular, y de democratización económica basada en la justicia social de los valores cristianos. De la profundidad revolucionaria pretendida, pero no lograda, por la Unidad Popular.

Fueron cambios estructurales de tal naturaleza y magnitud que no corresponde asociarlos a los cambios estructurales que viene promoviendo el Banco Mundial y el FMI desde los años setenta ⁷³. Por eso, se trata de cambios que tomaron más de una década (1974-86) para comenzar a manifestar sus resultados. Fueron cambios muy dolorosos, para una proporción muy importante de la población chilena: para los pobres y para la clase media. En términos de sus derechos ciudadanos, de sus derechos económicos al empleo y a una remuneración digna, y de sus derechos al desarrollo humano visto desde la perspectiva más amplia del desarrollo social y de los individuos. Fueron asimismo, cambios muy favorables para quienes habían estado a punto de perder gran parte de su poder económico y político a inicios de los años setenta. Fue no sólo una reconquista del poder sustentado en el pasado sino una reivindicación del mismo en términos valóricos y constitucionales de la sociedad. El concepto de la propiedad privada, de su respeto y de su papel central en la sociedad, llegó a niveles sólo comparables con el período de la autocracia conservadora del siglo XIX en que el derecho a voto estaba vinculado al hecho de ser propietario. Las nociones del libre mercado y de la apertura hacia el exterior retoman el fanatismo que ya se había vivido en Chile en favor de las ideas librecambistas a comienzos del siglo XIX; que eran, por lo demás, la natural expresión del rechazo por parte de los recién independizados por la antigua y larga tutela y sujeción económica de las colonias a la metrópoli española.

De una economía de bajo ritmo de crecimiento, altamente protegida de la competencia externa, que privilegiaba el desarrollo hacia adentro, con una dominante intromisión del Estado

en los asuntos económicos, sociales y políticos; se transitó a una economía extraordinariamente abierta, basada en la propiedad privada y en el libre mercado, con un sector público jibarizado. Luego de más de una década de drásticas medidas de estabilización económicas, a partir de 1986, comienzan a perfilarse los frutos de dichos profundos cambios. Entre 1986-89, la economía creció dinámicamente, disminuyó el desempleo abierto, se elevaron los salarios reales. El crecimiento de la economía en su conjunto comenzó claramente a sustentarse en el crecimiento de las exportaciones, el cual iba de la mano y de manera creciente, asociado al crecimiento de la inversión. El crecimiento del consumo se ajustó y brindó espacio suficiente al crecimiento de las exportaciones y de la inversión, particularmente con base a un estancamiento del crecimiento del consumo del sector público.

Sin embargo, es a partir de los años noventa, cuando los efectos de estos profundos cambios estructurales se manifiestan con toda su fuerza. Se perfila una economía primario exportadora, basada en la explotación de las ventajas comparativas en recursos naturales de privilegiadas leyes de fino, conjuntamente con una disponibilidad relativamente abundante de mano de obra, que ofrece niveles educativos más que suficientes para esas tareas extractivas, a tasas de salario bajas para los estándares de los países desarrollados.

Las reservas de recursos naturales y de mano de obra son suficientemente amplias como para recibir fuertes entradas de capitales extranjeros ⁷⁴, en magnitudes desconocidas en el pasado, para la explotación primario exportadora. El éxito del crecimiento de los volúmenes exportados fue tal que se superó la histórica restricción externa que padecía el país por escasez de divisas. Ello permitió un crecimiento, también inédito, de las importaciones, de todos los tipos: de maquinaria y equipos de capital, (especialmente de transporte); de insumos y de bienes de consumo, incluyendo consumo conspicuo también desconocido por los consumidores chilenos hasta ese momento. La expansión extraordinaria del comercio exterior generó, por su parte, efectos de eslabonamientos internos de gran importancia con sectores no transables, tales como: transporte, comercio, energía, construcción, servicios.

Los frutos del crecimiento se distribuyeron bajo patrones concentrados debido a la propia naturaleza del modelo de desarrollo adoptado. Las exitosas actividades primario exportadoras son eficaces para generar divisas, pero no son necesariamente grandes generadoras de empleo. Se crece por lo tanto rápido y con elevadas tasas de crecimiento de la productividad promedio por ocupado. Ello es indispensable para mantener la competitividad internacional del país, particularmente en años en que la moneda nacional se aprecia sostenidamente. Se crece aceleradamente, con elevadas tasas de productividad, en medio de un cambio estructural en la estructura del empleo en que pierden importancia relativa las actividades primario exportadoras en términos de su participación en la generación de nuevos empleos.

Los efectos redistributivos favorables son aportados por las actividades terciarias, que por tratarse de no transables, se ven menos expuestas a la competencia externa, se exigen menos en materia de estándares de competitividad y por lo tanto crecen por medio de una mayor generación de empleo y de menores tasas de crecimiento de la productividad: comercio,

restaurantes, hoteles, transporte, telecomunicaciones, energía, servicios financieros, son los mejores ejemplos en esta línea.

La tendencia hacia una privatización creciente de la actividad económica y de una menor injerencia del Estado en la vida cotidiana hace que la generación de empleos en servicios comunales y de la administración pública tiendan a expandirse a una tasa cercana a la del crecimiento vegetativo de la población.

En cambio, las actividades de transformación, como la industria manufacturera, sufren profundas transformaciones. Las actividades de producción de prendas de vestir y textiles son particularmente golpeadas en sucesivas etapas del largo período de ajuste, que se extienden desde los años setenta, con el tratamiento de *shock* y de brusca apertura hacia el exterior, hasta incluso la década de los noventa, por razones ahora vinculadas al ajuste global que están experimentando internacionalmente dichas actividades.

Desde hace años se viene hablando de la necesidad de avanzar hacia una segunda etapa del actual modelo exportador; etapa en que se privilegie una mayor generación de valor agregado, que requiera de crecientes requerimientos de una mayor proporción de mano de obra calificada. Las actividades de transformación, orientadas hacia el mercado interno se han visto afectadas por la mayor apertura externa, enfrentando la competencia de productos importados cuyos precios se ven favorecidos por un tipo de cambio retrasado.

Muchos se han visto forzados a incorporar nuevas tecnologías altamente ahorradoras de mano de obra, ya que es el costo de la mano de obra el único componente de los costos totales que aún pueden graduar los empresarios como variable de ajuste ⁷⁵.

La tecnología capital intensiva les permite a los empresarios mantener sus niveles de competitividad frente a las importaciones, por medio de la reducción del número de ocupados, de la intensificación del ritmo de trabajo, de la reducción del subempleo por momentos muertos o de ineficiencia en la gestión; todo lo cual redundará en incrementos en la productividad física asociada a los que permanecen ocupados.

Es indudable que los consumidores se han visto beneficiados por reducciones en los niveles de precios de ciertos productos manufacturados importados desde el exterior con aranceles más bajos y por las reducciones en los precios relativos internos de aquellas actividades productoras de bienes transables que se han visto forzadas a elevar sus niveles de competitividad para no dejarse expulsar del mercado interno por parte de las importaciones. El problema se traslada, entonces, a cómo obtener un empleo, mantenerlo y a estar bien remunerado.

Sobre la evolución efectiva de las remuneraciones al trabajo se puede concluir pocos efectos, no por escasez de estadísticas sino por su validez relativa. Se puede señalar poco o casi nada respecto de los años setenta y ochenta. Para los años noventa se dispone de más antecedentes, sin embargo muy parciales y limitados.

Se puede señalar, sin lugar a dudas, que los salarios han crecido. El problema es saber con certeza en cuánto y en qué tipo de empleos. La evolución del salario mínimo es ampliamente conocida, porque se trata de una disposición legal. El salario mínimo real cayó fuertemente en 1974, para luego recuperarse aceleradamente hacia finales de la década de los setenta, por la conjunción de políticas activas de reajuste del salario mínimo oficial y por la fuerte reducción de los niveles de inflación ⁷⁶. El salario mínimo real, en dólares, durante la segunda mitad de los años setenta tuvo una fuerte apreciación. Sin embargo, a partir de las crisis de 1982 esa tendencia se revirtió rápidamente y de manera más profunda que la recuperación de fines de los setenta ⁷⁷. Durante los años noventa, el salario mínimo real ha crecido acelerada y sostenidamente alcanzando un aumento de casi 40 por ciento hacia 1997.

Lamentablemente, por razones de índole metodológica, vinculadas a la modalidad de procesamiento reciente de los datos de las encuestas de hogares oficiales, tanto del INE como de la encuesta CASEN del MIDEPLAN, es imposible analizar o expresar juicios sobre aspectos clave de las remuneraciones como lo son: el nivel de los salarios promedio de mercado; la cantidad efectiva de trabajadores que perciben remuneraciones por debajo del ingreso mínimo oficial; la mediana salarial; la moda salarial; el rango entre las remuneraciones mayores y menores; su composición relativa por edad, por ramas, por ocupaciones, por categorías de ocupación, nivel educativo, etc. ⁷⁸

Sin embargo algo se puede intuir por medio de indicadores basados en los registros de determinados grupos de trabajadores, como lo son aquellos afiliados a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFPs); la Asociación Chilena de Seguridad (ACHS); y muy recientemente, el Índice de Remuneraciones por hora del INE, que no cubre las actividades agropecuarias y sólo se refiere a una muestra de ocupados asalariados en establecimientos modernos.

Se trata de las remuneraciones de una porción limitada del total de ocupados, que además están insertos en los establecimientos productivos más formales y modernos de la economía. Por lo tanto se refiere a las remuneraciones de cúpula del mercado de trabajo. El grupo de trabajadores asociados a la ACHS percibía en marzo de 1998 el equivalente a US\$2.70.- por hora de trabajo; mientras los ocupados cubiertos por el INE alcanzaban sólo los US\$2.30.- la hora e trabajo. Las remuneraciones promedio imponibles de las AFP adolecen de una limitación especial: de una parte, captan a trabajadores cuyas remuneraciones están muy por sobre el ingreso mínimo oficial (\$71,400.- por mes, US\$0.76.- por hora); y de otra parte, no captan las remuneraciones efectivas de aquellos afiliados que perciben ingresos por sobre las UF60.- mensuales (US\$1,883.- mensuales). Porque las contribuciones a las AFP tienen un tope máximo obligatorio, establecido por la autoridad en UF60.- mensuales.

Por inferencias indirectas se puede señalar que la evolución de las remuneraciones al trabajo en las actividades primario exportadoras muestran los menores índices de crecimiento durante los años noventa. Es el caso de la agricultura, según las encuestas de hogares del INE, y de la minería, según el índice remuneraciones del INE, que sitúa a este último sector como la

rama de actividad económica con menor crecimiento de sus remuneraciones promedio por hora en los años noventa.

Las actividades de servicios modernos, vinculadas al sector público, serían las que manifiestan un mejoramiento sostenido durante los años noventa; seguidas por comercio, restaurantes y hoteles. Desde la perspectiva de los grupos de ocupación serían, por lo tanto, los trabajadores en ocupaciones profesionales y de administración, los más beneficiados por el crecimiento de las remuneraciones. El resto se ubica por debajo del promedio nacional.

En consecuencia se podría concluir que se ha dado una cierta polarización salarial, reconocida al interior de las actividades modernas, en favor de la mano de obra con mayores niveles educativos, de calificación y de responsabilidades relacionadas con la gestión, en desmedro del trabajo no calificado y semi calificado.

Este panorama, que se percibe tenuemente, por la ausencia de información más completa, es congruente con la evolución del empleo, de la productividad y del crecimiento del valor agregado.

La evolución del comportamiento del mercado de trabajo tiene un grado importante de asociación con la evolución de la pobreza familiar. Las tasas de desempleo abierto se han reducido a nivel nacional, por sectores, por regiones, por edades y género. Por lo tanto también se debe haber reducido entre las familias pobres. Es imposible conocerlo con certeza en la actualidad, por las limitaciones metodológicas ya señaladas de las encuestas de hogares. Sin embargo, los análisis oficiales apuntan en esta dirección. Los salarios mínimos han mejorado en términos reales, lo cual beneficia indudablemente a las familias de más bajos ingresos con trabajadores asalariados.

La distribución del ingreso, de acuerdo a los informes oficiales, se habría mantenido prácticamente estable durante los años noventa, no obstante la pobreza familiar se habría reducido.

BIBLIOGRAFÍA

Ahumada, Jorge (1958), “En vez de la miseria”, Editorial del Pacífico, Santiago.

Banco Central de Chile (1990), “Cuentas Nacionales de Chile: 1974-1985”, Banco Central de Chile, Santiago.

_____ (1998), “Cuentas Nacionales de Chile: 1986-1996”, Banco Central de Chile, Santiago

BID (1994), “Modernización con todos: hacia la integración de la social y lo económico en Chile”, Banco Interamericano del Desarrollo, Washington.

Bonifáz, Rodolfo y David Bravo, “Mercado del trabajo e institucionalidad laboral en Chile durante los gobiernos de la concertación”, en René Cortázar y Joaquín Vial, *Construyendo Opciones: propuestas económicas y sociales para el cambio de siglo*, CIEPLAN, Santiago.

Butelmann, Andrea (1990), “Diferencias salariales entre mujeres (en EEUU) y un análisis preliminar para mujeres y hombres chilenos”, *Colección Estudios CIEPLAN No.29*, Santiago.

CEPAL (1990) “Una estimación de la magnitud de la pobreza en Chile 1987”, Santiago.

_____ (1997), “Evolución reciente de la pobreza en Chile”, Santiago

_____ (1998), “Panorama Social de América Latina”, Santiago

CEPAL/CELADE (1993), “Población, equidad y transformación productiva”, Santiago

Chacón, Boris (1997), “Calidad de los empleos y su incidencia en los niveles de pobreza en Chile 1990-96”, OIT, Santiago

Cortázar, René (1980), “Distribución del ingreso, empleo y remuneraciones reales en Chile, 1970-78”, *Colección Estudios CIEPLAN No.3*, Santiago.

Cortázar, René y Patricio Meller (1987), “Los dos Chiles o la importancia de revisar las estadísticas oficiales”, *Colección Estudios CIEPLAN No.21*, Santiago

- Estrategia (1997), “La negociación colectiva en Chile”, Editorial Gestión, Santiago
- Fazio R. Hugo (1997), “Mapa actual de la extrema riqueza en Chile”, LOM-ARCIS, Santiago
- Ffrench-Davis R. y Dagmar Raczynski (1990), “The impact of global recession and national policies on living standars: Chile, 1973-89”, *Notas Técnicas CIEPLAN 97*, Santiago
- Ffrench-Davis, R. y Raúl Labán (1996), “Macroeconomic performance and achievements in Chile”, en Crisostomo Pizarro, Dagmar Raczynski y Joaquín Vial, *Social and economic policies in Chile’s transition to democracy*, CIEPLAN, Santiago.
- Ffrench-Davis, Ricardo, Oscar Muñoz, José Miguel Benavente y Gustavo Crespi (1997), “La industrialización chilena durante el proteccionismo y después (1940-90)”, Santiago, mimeo.
- Ffrench-Davis, Ricardo (1991), “Desarrollo económico y equidad en Chile: herencias y desafíos en el retorno a la democracia”, *Colección Estudios CIEPLAN No. 31*, Santiago.
- Fisher, Ronald D. (1991), “Efectos de una apertura comercial sobre la distribución del ingreso: teoría y evidencia”, *Colección Estudios CIEPLAN No.33*, Santiago.
- García, Pablo (1995), “Empleo y participación en Chile”, *Colección Estudios CIEPLAN No.41*, Santiago.
- _____ (1995), “Mercado laboral y crecimiento: Chile 1980-94 y proyecciones de mediano plazo”, *Colección Estudios CIEPLAN No.40*, Santiago.
- González, Pablo (1990), “Determinación de salarios en la economía chilena: una aplicación de técnicas de cointegración”, *Colección Estudios CIEPLAN No. 29*, Santiago.
- Infante, Ricardo y Emilio Klein (1992), “Chile: transformaciones del mercado laboral y sus efectos sociales 1965-1990”, PREALC, Santiago.
- Instituto Nacional de Estadísticas (1997), “Ingresos de hogares y personas 1995: encuesta suplementaria de ingresos (ESI)”, Santiago.
- _____ (1998a), “Encuesta de Hogares, PIDEH, procesamientos especiales”, Santiago.
- _____ (1998b), “Encuestas Nacionales Industria Anuales (ENIA), procesamientos especiales”, Santiago.
- _____ (1998c), “Indicadores de empleo, mayo 1998”, Santiago.

- _____ (1998d), “Indicadores de remuneraciones y costo de la mano de obra, mayo 1998”, Santiago.
- _____ (1998e), “Índice de Remuneraciones (IR), procesamientos especiales”, Santiago.
- _____ (1998f), “Ingresos de hogares y personas 1996: encuesta suplementaria de ingresos (ESI)”, Santiago.
- Jadresic, Esteban (1986), “Evolución del empleo y desempleo en Chile, 1970-85: Series anuales y trimestrales”, *Colección Estudios CIEPLAN No.20*, Santiago.
- _____ (1990), “Salarios en el largo plazo: Chile 1960-1989”, *Colección Estudios CIEPLAN No. 29*, Santiago.
- Lagos A. Ricardo y Camilo Arriagada (1997), “Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina: Antecedentes y líneas de investigación”, OIT, Santiago.
- Lord, Diamong (1976), “Royal Commission on the Distribution of Income and Wealth: higher incomes from employment”, HMSO, London.
- Mario, Marcel (1987), “Empleo agregado en Chile 1974-85: Una aproximación econométrica”. *Colección Estudios CIEPLAN No. 21*, Santiago.
- Meller, Patricio (1996), “Un siglo de economía política chilena (1890-1990)”, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- _____ (1982) “Las diferencias entre el mercado del trabajo y el mercado de las papas”, *Colección Estudios CIEPLAN No.9*, Santiago.
- _____ (1984), “Análisis del problema de la elevada tasa de desocupación chilena”, *Colección Estudios CIEPLAN No. 14*, Santiago.
- Meller, Patricio y Andrea Tokman (1996), “Apertura comercial y diferencial salarial en Chile”. *El modelo exportador chileno: crecimiento y equidad*, CIEPLAN, Santiago.
- MIDEPLAN (1997), “Pobreza y distribución del ingreso en Chile, 1996”, Santiago.
- Mizala, Alejandra y Pilar Romaguera (1991), “¿Es el sector público un sector líder en la determinación de los salarios?: evidencia para la economía chilena”, *Colección Estudios CIEPLAN No. 33*, Santiago.
- _____ (1996), “Flexibilidad del mercado de trabajo: el impacto del ajuste y los requisitos del crecimiento económico”, *Colección Estudios CIEPLAN No. 43*, Santiago.

- Moulian, Tomás (1997), “Chile actual: anatomía de un mito”, *LOM-ARCIS*, Santiago
- Naciones Unidas (1993), “Población, equidad y transformación productiva”, Santiago
- OECD (1985), “The integration of women into the economy”, París.
- OIT (1998a), “Chile: crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social”, Santiago.
- _____ (1998b), “Estudios sobre las dimensiones sociales de la mundialización: Chile”, Ginebra.
- _____ (1998c), “Panorama Laboral 1998”, Lima.
- _____ (1998d), “Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina”, Santiago.
- Osberg, Lars (1984), “Economic inequality in the United States”, *Sharpe*, New York
- PET (1992), “Series de indicadores económicos sociales series anuales 1960-1991”, Santiago.
- Piñera, José (1990), “La revolución laboral en Chile”, *Zig Zag*, Santiago.
- PNUD (1996), “Desarrollo humano en Chile: 1996”, Santiago.
- _____ (1998a), “Desarrollo humano en Chile: 1998 las paradojas de la modernización”, Santiago.
- _____ (1998b), “Gobernabilidad y desarrollo democrático en América Latina y el Caribe”, New York.
- _____ (1998c), “Informe sobre desarrollo humano 1998”, New York.
- PREALC (1982), “Mercado de trabajo en cifras: 1950-1980”, Santiago
- _____ (1990), “La deuda social en Costa Rica”, San José.
- _____ (1991), “El salario mínimo en Chile: 1990”, Santiago.
- _____ (1992a), “Chile: Formación de salarios y precios, 1986-91”, Santiago.
- _____ (1992b), “Género y mercado de trabajo en América Latina”, Santiago.
- Robbins, Donald (1994), “Earnings dispersion in Chile after trade liberalization”, *Harvard University*, Harvard.

Romaguera, Pilar (1990), “Dispersión salarial: modelos y evidencia par el caso chileno”, Colección Estudios CIEPLAN No. 29, Santiago.

_____ (1996), “Flexibilidad laboral y mercado de trabajo en Chile”, Colección Estudios CIEPLAN No. 43, Santiago.

Rosales, Osvaldo y varios (1988), “Chile hacia el 2000: desafíos y opciones”, Nueva Sociedad, Santiago.

UNDP (1997), “Human Development Report 1997”, Oxford University Press, Oxford.

_____ (1998), “Poverty in transition?”, New York.

Uribe-Echeverría, Verónica (1998), “La exclusión social de los grupos pobres en Chile”, CEPAL, Santiago.

Velasco, Andrés y Aaron Tornell (1990), “Salarios, utilidades y fuga de capitales”, Colección Estudios CIEPLAN No.28, Santiago.

Weller, Jurgén (1997), Crecimiento, empleo y pobreza las transformaciones en la estructura del empleo asalariado y su impacto en la pobreza en los años ochenta e inicios de los noventa, CEPAL, Santiago.

_____ (1998a), “Los mercados laborales en América Latina: su evolución el largo plazo y sus tendencias recientes”, Serie Reformas Económicas No.11, LC/L.1160, diciembre, CEPAL, Santiago.

_____ (1998b), “Los retos de la institucionalidad laboral en el marco de la transformación de la modalidad de desarrollo”, Serie Reformas Económicas No.10, LC/L.1158, noviembre, CEPAL, Santiago.

Notas

¹ OIT (1998 a), *Población, pobreza y mercado de trabajo en América Latina*, “Capítulo III, El caso de Chile”, por Sonia Araiz, Olga Mercado y Myriam Waiser, páginas 161 a 253.

² Naciones Unidas (1993), *Población, equidad y transformación productiva*. CEPAL, CELADE, Santiago.

³ OIT (1998 a), op.cit. “Capítulo VI, Estudio comparativo de los casos de Bolivia, Chile, México y Perú”, por Carmen Miró, páginas 421 a 505.

⁴ Se recomienda leer sobre este tema a Patricio Meller (1996), *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

⁵ PREALC (1982), *Mercado de trabajo en cifras 1950-80*. OIT, Santiago. Las tasas corresponden a información censal, por lo tanto, la definición de fuerza de trabajo se refiere a la población mayor de 10 años de edad.

⁶ Ya en la década de los años cincuenta el destacado economista Jorge Ahumada señalaba que “hay numerosos síntomas de que el país está en crisis” y agregaba que “la crisis es integral y tiene su origen en la falta de armonía de las distintas instituciones, actividades y valores nacionales”. Explicaba que “la desarmonía se produjo a raíz de la depresión mundial de 1929 y se agravó desde entonces, debido a que no se intentó una solución integral”. “Uno de los problemas que quedó sin resolver fue el de la formación de una conciencia cívica”, apuntaba Ahumada. Además recalca que, “tampoco se adaptó el sistema educacional a las necesidades de una nación subdesarrollada, urbana y democrática”. Asimismo llamaba la atención que “la estructura del gobierno debió ajustarse para hacer frente a sus nuevas tareas, pero la transformación no se realizó”. Por último, decía, “hay que anotar que, no obstante el gran esfuerzo que se ejerció en favor de la industrialización, el país no consiguió crear una economía dinámica”. Jorge Ahumada (1958), *En vez de la miseria*, Editorial del Pacífico, Santiago. Ese era, sin lugar a dudas, el diagnóstico más pre claro que existía sobre el país hace cuarenta años atrás.

⁷ Mizala y Romaguera resaltan el hecho que “la recesión de 1975 se da en conjunto con otras reformas estructurales y, en particular, con la apertura al comercio internacional, y tiene por lo tanto las características de un shock estructural”. Alejandra Mizala y Pilar Romaguera (1996). “Flexibilidad laboral y mercado de trabajo en Chile”. *Colección Estudios Número 43*, CIEPLAN, setiembre, Santiago.

⁸ Ricardo Ffrench-Davis señalaba a comienzos de los ochenta que “el sector industrial experimentó la recesión de 1975 en forma más intensa que el resto de la economía nacional, bajando la producción 28 por ciento en un año”. Ffrench-Davis, Ricardo (1982), “El experimento monetarista en Chile: una síntesis crítica”. *Colección Estudios Número 9*, CIEPLAN, diciembre, Santiago.

⁹ Producto interno bruto por ocupado, a precios constantes de 1986.

¹⁰ OIT (1998 b), *Chile: crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social*. OIT, Santiago.

¹¹ Población de 15 años y más de edad.

¹² En 1983 la tasa de desempleo abierto alcanzó un nivel récord de 31.3%, si se incluye a los trabajadores del PEM y POJH como desocupados. Si se incluye sólo a los trabajadores del PEM, fue de 27.3 %, y si no se ajusta por estos programas especiales de empleo, fue de 18.7%. Véase al respecto Esteban Jadresic (1986), “Evolución del empleo y desempleo en Chile 1970-85”.

¹³ En 1992, de acuerdo a los resultados de la encuesta CASEN analizados por Verónica Uribe Echeverría en su documento titulado *La exclusión social de los grupos pobres en Chile*, preparado para CEPAL, señala un 23% de desempleo abierto entre las familias indigentes y casi 10% entre los pobres no indigentes, en momentos que la tasa promedio nacional de desempleo era de sólo 5.6%. En 1996, el quintil de las familias de menores ingresos, no obstante presenta el mayor tamaño familiar promedio, alcanzó un promedio de sólo un ocupado por hogar. En cambio los hogares de mayores ingresos, a la vez de ser de menor tamaño, en promedio ocupan más de dos personas.

¹⁴ Alrededor de 600,000 ocupados padecían de subempleo visible (190 mil) y de subempleo invisible (410 mil) en 1987. Más de dos tercios de las personas afectadas por subempleo, padecían de insuficiencia de ingresos, es decir, de subempleo invisible, al percibir remuneraciones mensuales por su trabajo inferiores a las del ingreso mínimo oficial. Este tipo de subempleo sólo se puede medir a partir de 1987, durante el trimestre de octubre a diciembre de cada año, que se realiza la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI). Sin embargo, no existen cifras oficiales publicadas sobre el problema del subempleo.

¹⁵ En 1996, el número de subempleados creció desde 600,000 en 1987 a 970,000. La importancia del subempleo visible, por insuficientes horas trabajadas, disminuyó su importancia relativa en el subempleo total desde 32% a un 28% entre 1987-96. En cambio, el subempleo invisible, por insuficiencia de ingresos, creció desde 68% a 72% entre 1987-96. No obstante el subempleo visible perdió importancia relativa al interior del problema del subempleo, el número absoluto de subocupados visibles aumentó desde 190 mil a 270 mil. El subempleo invisible, cuya medida de medición está directamente relacionada con el ingreso mínimo oficial, se vio, en parte, agravado por el importante crecimiento del ingreso mínimo oficial en términos reales entre 1987-96.

¹⁶ Se refiere al período 1987-96, para el cual se dispone de procesamientos especiales para medir el subempleo. Véase al respecto el Cuadro 2.

¹⁷ Las encuestas de hogares chilenas del INE y CASEN sólo permiten establecer el subempleo visible entre personas que trabajaron menos de 35 horas por semana. Sólo a aquellas personas se les consulta si desearían trabajar más horas. Si se les preguntara a todos los entrevistados su deseo de trabajar más horas, el número de subempleados visibles sería significativamente mayor. En efecto, con las actuales limitaciones de medición, un 40% de los encuestados que trabajaron menos de 35 horas por semana hubiesen deseado trabajar más horas en 1996.

¹⁸ En 1996, de acuerdo a los resultados de la encuesta de hogares del INE, sólo un 12 por ciento de los ocupados trabajaron menos de 35 horas por semana. Con lo cual el universo para la medición del subempleo visible se ve significativamente restringido por razones del diseño del cuestionario. Por su parte la encuesta CASEN no pregunta (1996) sobre el deseo de trabajar más horas que las efectivamente trabajadas. Sin embargo, ambas encuestas preguntaban por el total de horas trabajadas en las diferentes ocupaciones y no por las horas efectivamente trabajadas en la ocupación principal. Ese es un factor adicional que reduce el subempleo visible, por razones metodológicas de diseño de cuestionario y de orden conceptual. Conceptualmente es diferente medir el subempleo respecto de las personas, irrespectivamente del número de trabajos que desempeñen, que hacerlo respecto de los puestos de trabajo. Una importante proporción de las personas que realizan más de un trabajo por semana, es porque consideran insuficiente el número de horas (o los ingresos percibidos) en su primera ocupación. Por ello incorporan una segunda y hasta una tercera ocupación. Si al momento de medir las horas en la entrevista de las encuestas de hogares se suman todas las horas trabajadas por los individuos en la semana de referencia, tiende a desaparecer el subempleo visible, por metodología de trabajo de campo y no por una definición conceptual de la variable.

¹⁹ Este fenómeno fue observado por Aníbal Pinto en los sesenta en un artículo del Trimestre Económico Número 125 de 1965 titulado “*Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano*”. Más tarde, en 1969, Aníbal Pinto acuñaba el concepto sobre la heterogeneidad estructural en su conocido artículo publicado por el Trimestre Económico Número 145, titulado “*Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural en América Latina*”.

²⁰ Al no medir actualmente las encuestas de hogares chilenas esta manifestación del problema del empleo, se disminuye la tasa de desempleo abierto e implícitamente se estaría asumiendo que ese problema no existe en el país.

²¹ Llama la atención que en la extensa bibliografía existente sobre el problema del empleo en Chile este problema de la subvaluación del mismo casi no se menciona, con la notable excepción de Pablo García (1995), “*Empleo y participación en Chile*”. *Colección Estudios Número 41*, CIEPLAN, diciembre, Santiago. García señala tajantemente “una segunda hipótesis que planteamos señala que las estadísticas de empleo presentan una subdeclaración del estado del desempleo. Vale decir, personas que aparecen como inactivas en realidad están buscando trabajo, lo cual no revelan por razones voluntarias o involuntarias”. Lo cual conduce a otra de las hipótesis de García “la información disponible desde 1986 revela que la fuerza de trabajo presenta un comportamiento altamente correlacionado con el empleo en el corto plazo”.

²² Que se le podría denominar como oferta potencial de recursos humanos.

²³ Esta situación amerita ser investigada por las encuestas de hogares del INE y CASEN. Las actuales definiciones de desempleo abierto en Chile son de naturaleza censal, se precisaría modificar los cuestionarios para poder disponer de definiciones alternativas de desempleo abierto más refinadas.

²⁴ Sobre este particular, Sir William Beveridge (1944), definía el pleno empleo como aquella situación cuando los empresarios hacen cola para obtener trabajadores; en lugar de ser los trabajadores quienes hacen cola para obtener un empleo.

²⁵ De acuerdo a Ricardo Ffrench-Davis (1982), “las remuneraciones, en el período 1974-81, alcanzaron apenas a tres cuartos del nivel logrado en 1970”. En 1985 el índice de salarios reales del sector industrial, con respecto del año 1980, representaba sólo el 90.4%.

²⁶ Ricardo Ffrench-Davis (1982), op.cit. señalaba en ese entonces “en síntesis, el experimento monetarista no ha sido exitoso ni en lo social ni en lo productivo. Ha generado una sociedad con una acrecentada desigualdad en numerosos frentes y un predominio del economicismo por sobre las otras actividades humanas. Ha profundizado el problema del desempleo en forma notable. Ha desestimulado la inversión y, en general, ha privilegiado las tendencias especulativas y financieristas en desmedro de las actividades proclives al incremento de la productividad y de la capitalización nacional. Ha intensificado la vulnerabilidad frente al exterior, como lo atestigua en forma indelible la mayor fuerza que la recesión adquirió en la economía chilena en comparación con la internacional. En suma, un experimento fracasado, que en la tradición democrática de Chile no habría podido llevarse a cabo”.

²⁷ Esta pérdida de participación de los trabajadores de más de 20 por ciento del PIB, explica en gran medida el aumento de la pobreza familiar en Chile durante ese período. Baste recordar que actualmente la brecha de pobreza en Chile es de alrededor del 2% del PIB.

²⁸ Esta dimensión cuantitativa oficial se contradice, en cierto modo, con la evidente existencia de trabajo infantil, en actividades informales caseras, como también con la percepción de los actores sociales sobre la gravedad de este problema. Es probable que estas bajas cifras sean un reflejo de una cierta subdeclaración de parte de las familias encuestadas para evitarse problemas de ilegalidad, tanto desde el punto de vista que esos niños no estarían atendiendo a la escuela, que es de carácter obligatorio, como sería además reconocer la existencia de una actividad económica no registrada en la casa.

²⁹ Este profundo cambio coincide con una nueva manera de clasificar a los ocupados de acuerdo a sus niveles de educación.

³⁰ Para mayores antecedentes sobre este tema se recomienda leer a Guillermo García Huidobro y José Wurgaft (1998), *Mercado de trabajo y empleo femenino industrial en Chile*. Proyecto XP-RLA-97-039 Empleo femenino industrial. ONUDI, Santiago.

³¹ Guillermo García Huidobro y José Wurgaft (1998), *Participación de la mujer en la industria chilena: problemas y lineamientos de política*. Proyecto XP-RLA-97-039 Empleo femenino industrial. ONUDI, Santiago.

³² Butelmann, Andrea (1990), “Diferencias salariales entre mujeres (en EEUU) y un análisis preliminar para mujeres y hombres chilenos”. *Colección Estudios Número 29*, CIEPLAN, setiembre, Santiago. La autora señala “pareciera que en Santiago, el aumento en la participación femenina se explica principalmente por un aumento en el grado de continuidad en la participación, lo cual a su vez ha estado aparejado de un mejoramiento en la posición relativa de las mujeres, tanto en el corto como en el largo plazo”.

³³ Cálculos de OIT sitúan el crecimiento del empleo moderno en torno al 2 por ciento para la década 1986-96, mientras el sector informal habría crecido casi al 6 por ciento anual.

³⁴ El crecimiento del empleo captado por la encuesta de establecimientos industriales del INE durante el período 1990-95 fue de un 2.4 por ciento anual. En cambio, las encuestas de hogares 1990-95 registraron un crecimiento anual del 2.7 por ciento. Las encuestas ENIA tienen una muy buena cobertura de los establecimientos de mayor tamaño y modernidad, mientras las encuestas captan trabajadores por cuenta propia y asalariados de microempresas, es decir, la porción más precaria del empleo industrial manufacturero. En efecto, mientras en 1990, la encuesta ENIA captaba un 52 por ciento del empleo industrial registrado por la encuesta de hogares de ese año, en 1995, esa proporción bajó al 51 por ciento. La productividad del sector industrial, que decreció durante la segunda mitad de los años ochenta a tasas anuales cercanas al -4 y -2 por ciento anuales, en los años noventa ha venido creciendo, si bien por debajo del promedio nacional, a tasas del 3.6 por ciento anual.

³⁵ Trabajadores del sector industrial que eran premiados en el pasado por sus habilidades artesanales, por medio de incentivos por sobre su remuneración base, ahora operan máquinas que han permitido elevar su rendimiento 3, 5 y hasta 10 veces, resultando innecesario pagar incentivos por número de piezas producidas. Esto ha sucedido en el hilado de textiles, en la confección de ropa, en la elaboración de muebles. Son situaciones que enfrentan aquellos trabajadores que han permanecido en el sector industrial por más de treinta años de trabajo. La mayoría ya ha sido reemplazada por trabajadores nuevos que conocen sólo las nuevas condiciones de trabajo post ajuste estructural.

³⁶ Harry Braverman (1974), *Labor and monopoly capital*. Monthly Review Press, New York.

³⁷ Es una tendencia relacionada con la globalización y el mayor grado de apertura hacia el exterior, la rentabilidad de las actividades productoras de transables son altamente sensibles al costo de la mano de obra. Desde el punto de vista de la competitividad de esas empresas, el costo de la mano de obra es prácticamente el factor más significativo bajo su control. Esta tendencia pareciera ser de largo plazo, se viene desarrollando durante los años noventa y mientras existan países (China) que compiten en los mercados mundiales con base a bajos costos de mano de obra, será un problema para países tanto del nivel de desarrollo de Chile como de economías industriales desarrolladas, donde los costos laborales son muy significativos. Para un análisis sobre el tema de la flexibilidad laboral, desde una perspectiva económica, se recomienda leer a Romaguera, Pilar (1996), "Flexibilidad laboral y mercado de trabajo en Chile". *Colección Estudios Número 43*, CIEPLAN, setiembre, Santiago.

³⁸ Esta situación, que es difícil de medir con certeza, se explicaría por las tendencias actuales de *subcontratar* trabajos (*outsourcing*) a proveedores externos a las empresas, en lugar de realizar dichas tareas al interior de las empresas con trabajadores asalariados. Amenudo los proveedores externos son microempresas o pequeñas empresas constituidas por antiguos trabajadores asalariados de la empresa mayor. Este tipo de integración entre la gran empresa y las medianas, pequeñas y microempresas, explicaría el porqué el nivel de empleo de las grandes empresas se mantiene bastante estancado, mientras la generación de empleos se viene dando entre las últimas. Es reconocido el hecho que las condiciones de trabajo de los asalariados en las pequeñas y microempresas son inferiores a las de las grandes empresas del sector moderno. Esta situación es particularmente relevante al interior del sector industrial manufacturero, pero también lo es en la Minería. Lamentablemente las encuestas de hogares del INE no preguntaban en los años ochenta sobre el tamaño del establecimiento; sólo es posible verificar esta situación por medio de la encuesta de establecimientos industriales ENIA, durante los años noventa.

³⁹ Ricardo Ffrench-Davis, a comienzos de los noventa, al referirse a los grandes desafíos que enfrentaba Chile al momento del retorno de la democracia, recordaba el significativo grado de desarrollo social que había alcanzado Chile hacia los inicios de los setenta. El autor señalaba en esa oportunidad: "la cobertura de la seguridad social también era muy alta, llegando a cuatro quintos (80 por ciento) de la fuerza de trabajo, y existía un programa masivo de alimentación para preescolares y escolares". Léase al respecto, Ffrench-Davis, Ricardo (1991), "Desarrollo económico y equidad en Chile: herencias y desafíos en el retorno a la democracia". *Colección Estudios Número 31*, CIEPLAN, marzo, Santiago.

⁴⁰ De acuerdo a los datos de la encuesta CASEN 1994, el promedio de horas trabajadas semanalmente era de 48 horas: Ver OIT (1998), op. cit. Cuadro 24.

⁴¹ René Cortázar en 1980 llamaba la atención sobre este problema en "Distribución del ingreso, empleo y remuneraciones reales en Chile, 1970-78". *Colección Estudios Número 3*, CIEPLAN, junio, Santiago; y señalaba: "la distribución funcional del ingreso, de acuerdo al ingreso geográfico de las Cuentas Nacionales, asignaba un 44.3% a sueldos y salarios en 1970, el cual ascendió sostenidamente hasta alcanzar un 53.2% en 1972, a partir de esa fecha decreció aceleradamente hasta un 34.7% en 1976".

⁴² La relevancia de la UF para el sector financiero y para la remuneración de determinados activos es incuestionable. Sin embargo, sería relevante analizar sus efectos sobre la equidad distributiva de la sociedad en su conjunto.

⁴³ Sin que medie negociación alguna.

⁴⁴ OIT 1998, op. cit. Cuadro 35

⁴⁵ El gasto social representa alrededor de US\$13,000.- millones anuales.

⁴⁶ La brecha de ingresos de los pobres representa menos del 2 por ciento del PIB, es decir, menos de US\$1,600.- millones anuales.

⁴⁷ Medición que hace el Banco Central a través de las Cuentas Nacionales

⁴⁸ Medición que realiza el INE a través de la Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI); el Ministerio de Planificación por medio de la Encuesta CASEN; y, la Universidad de Chile en su Encuesta sobre el Empleo en el Gran Santiago.

⁴⁹ Este fenómeno lo adelantó y lo explicó Ronald Fisher (1991).

⁵⁰ El valor del fondo de pensiones en 1994 llegó a representar el 42.7 por ciento del PIB.

⁵¹ Y por lo tanto deberían preocupar a los responsables de las políticas económicas tanto como les preocupa la reducción de las tasas de desempleo abierto o el alza de los salarios nominales, porque elevan el crecimiento del gasto agregado, por sobre el crecimiento del PIB.

⁵² Durante los años noventa, el patrimonio bursátil controlado por los 10 accionistas mayoritarios de las principales sociedades anónimas del país se ha concentrado desde un 46 por ciento en 1990 a un 75 por ciento en 1997. Es decir controlan más de US\$50,000.- millones. La masa salarial se ubica en torno a los US\$30,000.- anuales.

⁵³ Un caso notorio es la industria textil y del vestuario en donde su bajo crecimiento económico ha sido compensado por fuertes reducciones en el nivel del empleo y elevación de los niveles de productividad por ocupado a tasas superiores a la del crecimiento del producto.

⁵⁴ OIT 1998, *Chile: crecimiento, empleo y el desafío de la justicia social*. OIT, Santiago.

⁵⁵ La terciarización espúrea es un término utilizado por Aníbal Pinto para referirse al crecimiento del empleo, *no demandado por los estratos modernos*, en los sectores de servicio, como resultado de las migraciones rural urbanas y el consecuente aumento del empleo informal urbano en actividades de fácil entrada por sus bajos requerimientos educacionales, de capital, de capacidad de gestión y conocimientos tecnológicos. Por otra parte, el crecimiento no espúreo de los servicios se refiere a la expansión natural que manifiestan las actividades terciarias en el total del empleo y del valor agregado como manifestación del desarrollo económico, social y tecnológico de los países.

⁵⁶ El crecimiento del empleo industrial contiene dos segmentos claramente diferenciables: un sector moderno, que introduce tecnologías ahorradoras de mano de obra, para mantener sus niveles de competitividad; y un sector de pequeña y microempresas, que generan un alto porcentaje del empleo asalariado del sector, que se caracterizan por ser intensivas en mano de obra y por ello las grandes empresas han optado por subcontratarlas por tareas en lugar de realizar esas actividades con sus propios asalariados. Esta situación pareciera ser una tendencia tanto entre países de tamaño grande, medio o pequeño de Sudamérica, como Argentina, Brasil, Chile, como también entre países pequeños centroamericanos, donde la actividad de maquila es muy difundida.

⁵⁷ Presenta una elasticidad empleo valor agregado equivalente a 1.3 con relación a los profesionales y técnicos.

⁵⁸ Con una elasticidad empleo de profesionales y técnicos en relación al valor agregado igual a 1.

⁵⁹ En 1990 la RM reunía el 41 por ciento del empleo nacional.

⁶⁰ Nótese que se trata de la correlación entre ambas variables y no de su elasticidad. Esta fuerte asociación en el caso chileno se sustenta en la elevada proporción del empleo asalariado en el empleo total, entre otras razones.

⁶¹ De acuerdo a las Encuestas de Hogares del INE. La situación es diferente con relación a la Encuesta CASEN. En esa las jornadas laborales son aun más elevadas.

⁶² El sector público concentraba en 1990 el 76 por ciento de los asalariados profesionales y técnicos. Esa proporción, sin embargo, se redujo al 72 por ciento hacia 1995.

⁶³ Además, dadas las características del cuestionario de las encuestas de hogares del INE, resultaría metodológicamente imposible separar ambos efectos, puesto que en las preguntas no se distingue entre las horas trabajadas en la ocupación principal y las restantes.

⁶⁴ En la agricultura, las jornadas promedio de trabajo se sitúan en las 46 horas semanales. Ese es un promedio verosímil, puesto que la jornada normal de trabajo es de 48 horas semanales, y los promedios de horas efectivamente trabajadas suelen ubicarse ligeramente por debajo de la norma.

⁶⁵ Esta situación ha sido corregida recientemente, con lo cual ahora la información no es comparable a lo largo del tiempo.

⁶⁶ La definición de desempleo abierto del INE se asemeja a la definición de desempleo de los censos de población. Es decir, no refina respecto de los desocupados ocultos entre los inactivos ni respecto de los trabajadores desalentados.

⁶⁷ Con relación al PIB la apertura aumenta desde 28.1% en 1985 a 30.5% en 1995. El grado de apertura hacia el exterior, medido como $(X+M)/2$, se elevó desde 26.9% del PIB en 1985 a 29.6% en 1995.

⁶⁸ Con relación a este tema, Ronald D. Fisher, (1991), en su trabajo titulado "Efectos de una apertura comercial sobre la distribución del ingreso: teoría y evidencia", publicado en *Colección Estudios Número 33* de CIEPLAN, Santiago, llamaba la atención sobre los efectos distributivos de las aperturas comerciales de países exportadores de materias primas: "los resultados muestran que en países ricos en recursos naturales una apertura comercial aumenta las desigualdades, mientras que lo contrario ocurre en países ricos en trabajo". Una opinión opuesta y más optimista sobre este tema lo tienen Bourguignon y Morrison (1989). Por otra parte, según Fisher, en Taiwan en 1953, las familias pertenecientes al primer quintil de la distribución del ingreso familiar reunían un 3% del ingreso total. En Chile, en 1968, ese grupo de familias captaba el 4.4% del ingreso familiar total. Hacia 1985, en Taiwan captaban el

8.4%; mientras en Chile, hacia 1988, habían perdido participación, reuniendo sólo un 4.2%. El quintil de más altos ingresos reunió en Taiwan un 37.6% del ingreso total en 1985, mientras en Chile concentraba el 60.5% en 1988.

⁶⁹ El valor nominal del dólar en pesos chilenos se ha incrementado por debajo del crecimiento de los precios chilenos. Los precios chilenos, por su parte, se han expandido por sobre los precios internacionales. Los exportadores, para mantener sus niveles de competitividad en los mercados internacionales se han visto forzados a realizar importantes aumentos en la productividad de la mano de obra, intensificando el uso de capital, evitando aumentar sus niveles de empleo y de remuneraciones.

⁷⁰ Comprende sectores agropecuario, silvícola, pesca, minería e industria.

⁷¹ Mayo de 1998.

⁷² Robert Solow 1992, *El mercado de trabajo como institución social*. Madrid, Alianza.

⁷³ Que básicamente se inspiran en el modelo de la economía panameña.

⁷⁴ Alrededor de US\$50,000.- millones.

⁷⁵ Por esta vía, una parte importante del costo del ajuste, para elevar los grados de competitividad internacional del país, recaen sobre la calidad de vida y las condiciones de trabajo de los ocupados.

⁷⁶ Entre 1974-79 creció en 28.9 por ciento.

⁷⁷ Entre 1980-87 cayó en 42.4 por ciento.

⁷⁸ La información recabada por las encuestas de hogares, tanto del INE como del MIDEPLAN, que miden estas variables a partir de 1987, no pueden ser utilizadas para estos propósitos pues ha sido ajustada los niveles de las remuneraciones al trabajo, por medio de factores de ajuste diferenciados según categorías ocupacionales, para que los totales coincidan con la Cuenta de Hogares de las Cuentas Nacionales del Banco Central. Si el ajuste se hubiese hecho por medio de un factor único y no discriminatorio, las cifras publicadas servirían para los propósitos señalados. Sin embargo, al discriminar fuertemente los ajustes por supuesta sub declaración de los informantes, de acuerdo si estos son asalariados o cuenta propias, las relaciones en las escalas de remuneraciones se alteran fuertemente y hasta se invierten en su sentido. Por ejemplo, las remuneraciones promedio de los trabajadores por cuenta propia, publicadas por el INE para los años recientes, exceden con creces el promedio de los asalariados. Con tales resultados es imposible analizar las relaciones entre las remuneraciones del sector moderno y del sector informal; como tampoco establecer el impacto de las variables del mercado de trabajo (empleo y remuneraciones) sobre la evolución de la pobreza familiar.